LOS HOMBRES de la historia

La Historia Universal
a través de
sus protagonistas

26

Nasser

Celma Agüero

Centro Editor de
América Latina



LOS HOMBRES *de la historia* 26

Protagonista del derrocamiento de Faruk y de la creación de la República, de la nacionalización del Canal de Suez, de la organización de la República Arabe Unida, de la construcción de la represa de Asuán y de la constante guerra con Israel, Gamal Abdel Nasser es el personaje inevitablemente vinculado al nacionalismo árabe y al panarabismo. Hasta su intervención todo movimiento de unidad árabe provenía de Siria, El Líbano o Heyaz y todo movimiento nacionalista originado en Egipto era sólo egipcio. Fue Nasser quien comenzó a hablar de una historia común con los pueblos árabes, de los mismos triunfos y de las mismas derrotas. Su vida, agitada y su acción constante y contradictoria tuvieron imprevisto fin el 21 de setiembre de 1970: ese día los cairotas salieron a la calle y un grito cubrió la ciudad: "¡Abu Jaled, tú estás vivo!"

Primeros títulos

1. Freud
2. Picasso
3. Gandhi
4. Lenin
5. Einstein
6. Churchill
7. Piaget
8. García Lorca
9. Hitler
10. Chaplin
11. Stalin
12. Juan XXIII
13. Hemingway
14. Roosevelt
15. Mussolini
16. Bertolt Brecht
17. De Gaulle
18. Ho Chi Minh
19. Ford
20. Lumumba
21. Eisenstein
22. Le Corbusier
23. Los Kennedy
24. Diego Rivera
25. Proust
26. Nasser
27. Franco
28. Sartre
29. Dalí
30. Luchino Visconti

Centro Editor de América Latina
Salta 38 - Buenos Aires
Sección Ventas: Junín 981 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina

Distribuidores en la República Argentina
Capital: Mateo Cancellaro e hijo.
Echeverría 2469, 5º C, Buenos Aires
Interior: Distrimeco S.R.L.
Azara 225, Buenos Aires.
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos Indugraf S.A.
Mendoza 1523, Lanús Oeste, Bs. As.
en mayo de 1985

Nasser

Celma Agüero

1918
15 de enero. Nacimiento de Gamal Abdel Nasser en Alejandría, ciudad donde realizará sus estudios primarios.

1936
Después de cumplir sus estudios secundarios en los liceos de Hilwane Ras-el Tine y Nahda, el joven Gamal obtiene su diploma de bachiller.

1937
Ingreso a la Academia Militar. Luego de dieciséis meses de estudio Gamal Abdel Nasser sale con el grado de lugarteniente. Es destinado a la 3ª compañía de fusileros en Mankabad, en Hebo Egipto.

1939
En seguida del comienzo de la Segunda Guerra Mundial se traslada a Alejandría, a El Alamein y luego al Sultán. En enero de 1942 será nombrado profesor de la Academia Militar en El Cairo con el grado de capitán.

1948
Gamal Abdel Nasser participa en la guerra de Palestina, a la cabeza de la sexta compañía de infantería. Allí es herido gravemente.

1952
23 de julio. Golpe de estado militar; los "oficiales libres", entre ellos el coronel Gamal Abdel Nasser, toman el cuartel general del ejército e imponen al rey Faruk el nombramiento del general Muhamad Naguib a la cabeza del ejército. Ali Maher es designado jefe del gobierno.
26 de julio. El rey Faruk abdica.
7 de setiembre. Un nuevo gabinete se forma; el general Naguib es el primer ministro, pero el poder real está en las manos de nueve oficiales que constituyen el Consejo de mando de la Revolución.
10 de diciembre. La Constitución es abolida. Poco después los partidos políticos serán disueltos.

1953
18 de junio. Se proclama la República. El general Naguib es nombrado presidente y primer ministro. El coronel Nasser asume las funciones de vicepresidente del Consejo y de ministro del interior.

1954
25 de febrero. El general Naguib es relevado en sus funciones. Reemplazado por el coronel Nasser por algunos días, permanece, sin embargo nueve meses en el cargo.
27 de julio. Gamal Abdel Nasser hace su primera aparición en la escena internacional, firma el acuerdo anglo-egipcio sobre la evacuación de las tropas británicas de la zona del canal de Suez en veinte meses.
26 de octubre. Mientras pronuncia un discurso en Alejandría sufre un atentado por parte de los Hermanos Musulmanes, sin consecuencias. Se producen arrestos en masa entre los miembros de la Hermandad Musulmana; se dictarán muchas condenas a muerte ulteriormente. El mismo general Naguib está comprometido en el complot.
14 de noviembre. El coronel Nasser reemplaza a Mohamed Naguib en todas sus funciones, pero no toma aún el título de presidente de la República.

1955
Gamal Abdel Nasser representa a Egipto en la Conferencia de Bandung, donde pronuncia un importante discurso sobre el nacionalismo árabe.
27 de setiembre. Acuerdo sobre la venta de armas checoslovacas a Egipto.

1956
Se proclama una nueva Constitución estableciendo un poder presidencial fuerte.
23 de junio. Esta Constitución se aprueba por referéndum, al mismo tiempo que las elecciones proclaman al coronel Nasser como presidente de la República.
19 de julio. En un discurso en Alejandría el presidente Nasser anuncia la nacionalización del canal de Suez, y al mismo tiempo la financiación de la gran presa de Asuán con los beneficios provenientes de la explotación del canal.
29 de octubre. Cinco días más tarde anuncia la creación de un comando unificado compuesto por tropas de Egipto, Siria y Jordania. Las tropas israelíes penetran en Sinaí y avanzan hacia el canal.
31 de octubre. Comienzo de las operaciones aéreas franco-británicas contra Egipto. Cinco días más tarde las tropas aliadas serían lanzadas en paracaídas y desembarcadas en la región de Port Said.
6 de noviembre. El primer ministro británico, Sir Anthony Eden, cediendo a la presión de Estados Unidos, anuncia el fin de las hostilidades. Las fuerzas franco-británicas se retirarán un mes más tarde. En enero los israelíes evacuan Sinaí, salvo la banda de Gaza y de Charm-el-Cheik, que no serán devueltos sino hasta marzo.

1957
Julio. Se llama a elecciones para designar los trescientos cincuenta miembros de la Asamblea Nacional prevista por la Constitución de 1956. El 22, en la sesión de apertura, el presidente Nasser se declara favorable a la idea de una federación entre Egipto y Siria.

1958
1º de febrero. Se anuncia oficialmente la unión de Egipto y Siria bajo el nombre de República Árabe Unida. El 21, un referéndum llamado en los dos países confirma esta decisión y elige a Gamal Abdel Nasser primer presidente de la República Árabe Unida.
19 de julio. Después de la caída de la monarquía en Irak, se firma un acuerdo de defensa entre la R.A.U. y Bagdad.

1959
Marzo. Estalla una revuelta en Mosul, Irak. Se organizan manifestaciones de solidaridad en El Cairo y en Damasco.
21 de julio. El presidente Nasser inaugura la primera Asamblea Nacional de la R.A.U.

1961
28 de setiembre. Desconcierto por la creciente subordinación de Siria a Egipto. El presidente Nasser, que en un primer momento había llamado a la resistencia contra el golpe de estado, declara una semana más tarde que no se opone a la independencia de Siria.

1962
21 de mayo. El presidente Nasser presenta al Congreso Nacional de las fuerzas populares de la R.A.U. (Egipto conserva esta



1

1. *Nasser con el primer lord del Almirantazgo británico, lord Mountbatten en 1954.*

2. *Gamal Abdel Nasser.*

denominación) una carta nacional que contiene las grandes líneas del programa de desarrollo del país sobre bases socialistas: los imperialistas deben ser vencidos, los intereses feudales destruidos y el control del estado establecido sobre las finanzas y la industria. Por otra parte, se propone un nuevo sistema de gobierno fundado en la unión socialista árabe y en los consejos populares formados en un cincuenta por ciento por *fellahs* (trabajadores agrícolas).

1963

17 de abril. Luego de los golpes de estado de Siria y de Irak, se concluye un acuerdo entre estos dos países y El Cairo para la formación de una federación que lleve el nombre de República Árabe Unida, pero las diferencias entre baaristas y nasseristas obligan al país a denunciar el nuevo acuerdo.

1964

Para hacer frente al proyecto de Israel de utilizar las aguas del Jordán para fines de irrigación, el presidente Nasser toma la iniciativa de convocar en El Cairo una conferencia en la "cima" de los países árabes, que recomienda la desviación de las aguas del río.
Mayo. Visita oficial de Nikita Jrushov en ocasión de la inauguración de la gran presa de Asuán. Nasser es proclamado "Héroe de la Unión Soviética".
Setiembre. Una segunda conferencia árabe en la cima se celebra en Alejandría. Se confía al general egipcio Ali Amer el comando unificado de las fuerzas árabes.

1965

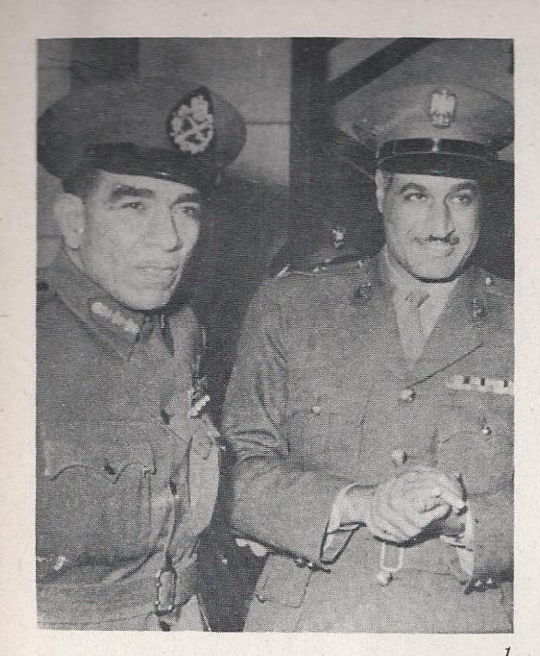
Junio. La caída de Ben Bella provoca tensión entre Argelia y El Cairo.
Agosto. En un discurso a los estudiantes árabes de Moscú, el presidente Nasser revela que ha sido descubierto un complot contra su persona. Más tarde se efectúan numerosos arrestos especialmente entre los hermanos musulmanes. Siete serán sentenciados a muerte.
24 de agosto. La R.A.U. y Arabia Saudita acuerdan poner fin a la guerra civil de Yemen, suprimiendo su ayuda militar a las partes en contienda. Esta decisión quedará sin efecto.

1966

Noviembre. El presidente Nasser se reúne

Nasser





1



2

1. El general Naguib con Nasser en 1954.

2. Nasser saluda desde el tren
en que se dirige a Alejandría
después de anunciar
la nacionalización del Canal de Suez.

3. El rey Faruk en la inauguración
del Parlamento egipcio en 1937.

con el presidente Bumedién, que hace una visita al El Cairo.
Diciembre. Las relaciones con Arabia Saudita sufren un nuevo deterioro.

1967
23 de mayo. El país decide el bloqueo del golfo de Akaba.
5 de junio. Los aviones israelíes atacan al alba los aeropuertos egipcios y destruyen la mayor parte de la aviación de El Cairo.
8 de junio. El presidente Nasser acepta el cese de fuego pedido por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
9 de junio. Anuncia su intención de dimitir, pero luego de importantes manifestaciones en su favor retorna al poder, el 10, por su decisión.
19 de junio. El presidente Nasser decide asumir él mismo las funciones de primer ministro y de secretario general de la Unión Socialista Árabe.
29 de agosto. Apertura de la conferencia en la cima de Kartún. El rey Feysal y el presidente Nasser anuncian su acuerdo sobre un plan de paz en Yemen.
30 de agosto. Arresto del mariscal Amer y de numerosos oficiales superiores bajo la inculpación de tentativa de golpe de estado; el 15 de setiembre las autoridades egipcias anuncian el suicidio del mariscal.

1968
26 de enero. El Rais toma el control directo de las fuerzas armadas.
Marzo. Después de una serie de manifestaciones de estudiantes y de obreros en El Cairo, en Heluán y en otros centros principales, Zacarías Mohieddin dimite de su cargo de vicepresidente del Consejo y el presidente Nasser anuncia un programa de reformas importantes que comprometen las elecciones primarias en todos los niveles de la Unión Socialista Árabe.
22 de julio. El presidente anuncia al pueblo egipcio el comienzo de la "guerra de usura" contra Israel.

1970
27 de enero. Visita secreta del jefe de estado egipcio a Moscú, con el fin de reclamar a los dirigentes soviéticos una ayuda suplementaria en el campo militar.
29 de junio. 17 de julio. Nuevo viaje del presidente Nasser a la U.R.S.S.
23 de julio. Aceptación por la R.A.U. del Plan Rogers, que establece un cese del fuego de 90 días con Israel.
25 de setiembre. El país y los jefes de estado reunidos en El Cairo obtienen del rey Hussein y de Yasser Arafat, presidente del Comité de la Resistencia palestina, que proclamen el cese de fuego entre los Fedayines y el ejército jordano.
27 de setiembre. Arafat y el soberano hachemita concluyen un acuerdo de catorce puntos gracias a la mediación de Nasser.
28 de setiembre. Muerte de Gamal Abdel Nasser.

"Estuve a la cabeza de las manifestaciones estudiantiles en el Colegio El Nahda, gritando con todas mis fuerzas: 'Viva la independencia completa', pero nuestros clamores entusiastas se perdieron en la indiferencia general." Nasser, *Filosofía de la revolución.*

El Cairo, 10 de noviembre de 1935. Sir Samuel Hoare declara en la Cámara de los Comunes que Londres se opone al restablecimiento de la comuna egipcia. ¿Por qué Londres debe intervenir en algo que sólo interesa al pueblo egipcio? Al otro día El Cairo está en la calle, El Cairo de menos de veinte años. Gamal está al frente de una columna de estudiantes de Liceo. El 13 la agitación se organiza y dos de sus compañeros caen en el puente de Rodah. Cerca de la "casa del pueblo", antigua residencia de Saad Sahglul, Abdel Nasser enfrenta un pelotón de policías británicos; una bala le lastima la frente. Con la cara ensangrentada es conducido a la sede del periódico *Al Ghihad* (la guerra santa), que publica al día siguiente la lista de heridos, entre los que figuran el general wafdista Hamid Saif el Nasr y algunos estudiantes, entre los cuales hay un tal Gamal Abdel Nasser.

Sólo diecisiete años cuenta el joven Gamal Abdel Nasser, pero su perfil está ya definido con esa fuerza de convicción que ha de marcar su acción aun en los momentos de mayor desesperanza, que ha de atravesar errores y aciertos en busca de algo más importante: la solución para su país. En una carta a su amigo Hassan el Nachar el dos de setiembre de 1935 escribe: "Dios ha dicho: hay que prepararse y reunir contra ellos todas las fuerzas.

"¿Dónde están las fuerzas que hemos preparado? Hoy en día la situación es crítica, Egipto está en una encrucijada y me parece que agoniza... Hay en Egipto hombres que tienen dignidad, que no quieren dejarse morir como animales. ¿Dónde está el ardiente nacionalismo de 1919? ¿Dónde los hombres listos para sacrificarse por la tierra sagrada de la patria? ¿Dónde se halla aquel que podrá rehacer el país para que el egipcio débil y humillado pueda rebelarse y vivir libre e independiente? Mustafá Kemal ha dicho: '¡No es vida vivir en la desesperación!' Actualmente estamos en plena desesperación, amigo mío, vamos hacia atrás, cincuenta años atrás. Hemos vuelto a los tiempos de Cromer... Pero Cromer y su tiempo han encontrado a alguien que los apoyara. ¿Quién puede apoyar, sostener hoy en día? Se dice que el egipcio es perezoso, que teme al menor ruido. Es necesario que un líder lo conduzca a la lucha. De ese modo este egipcio se convertirá en un rayo que hará temblar los bastiones de la persecución...

"Mustafá Kemal ha dicho: 'Aunque mi corazón se desplace de izquierda a derecha, aunque las pirámides se muevan y aunque la corriente de agua cambie, yo no cambiaré de principio'. Todo lo que ha pasado hasta ahora es una larga introducción a un trabajo más importante y más grande. Hemos dicho muchas veces que trabajaremos en común para despertar a la nación de su sueño, para hacer surgir las fuerzas ocultas en el interior de cada individuo. Pero, hasta aquí, nada, nada se ha hecho.

"Querido amigo, para esto te espero en casa el 4 de setiembre de 1935, a las cuatro de la tarde, para discutir este asunto. Espero que no faltes a la cita. Gamal."

Poco tiempo antes de setiembre del 70, Nasser declara a algunos jóvenes que lo visitan: "El país está en un callejón por el problema de Palestina. Nosotros lo hemos empujado hasta allí y de allí lo sacaremos. Luego pienso retirarme".

Hay treinta y cinco años entre las primeras angustias patrióticas del joven Gamal y la determinación sólida del jefe de un Estado ya construido, consciente de su lugar en el mundo árabe.

¿Cuál es el origen de este joven tan profundamente sacudido por su tiempo, tan ávido de acción y tan absoluto en su juicio? Dos realidades, que se oponen y atraen entre sí en un movimiento de necesaria complementación, marcan su vida: la ciudad y la aldea de un país donde antiguas tensiones sociales y renovadas opresiones políticas harán crisis.

Alejandría es la ciudad de su madre Fahima; ahí ha llegado desde una lejana aldea de Assiut, Beni Morr, en Alto Egipto, Abdel Nasser Hussein, su padre, nacido de una familia de pequeños propietarios que han podido construir una mezquita en el lugar y hacer instalar una escuela coránica donde educar a sus hijos. Abdel Nasser Hussein logró continuar sus estudios en una escuela copta de Assiut y recibió un certificado de estudios que le abriría las puertas de la administración.

Así, desde el fondo del Egipto nilótico y campesino, el joven Abdel Nasser Hussein llega en 1915 como encargado de la Oficina de Correos del barrio de Baur, a Alejandría. Ciudad de medio millón de habitantes, enriquecida por la guerra y emplazada desde siglos entre el país y el Mediterráneo; con una sociedad de grupos que mezclan sus ambiciones propias y sus historias diversas en las terrazas de los cafés o bajo las palmeras de la cornisa, sobre el mar; donde se habla griego si se es comerciante, armenio si es artesano, italiano si se siente artista, inglés si se está en el poder y francés si se es rico o se pretende serlo. De lado y en las afueras, otra ciudad de gente que habla árabe, formada por los egipcios que se dedican a los trabajos serviles, enmarca la brillante sociedad cosmopolita.

En un barrio árabe se instala el empleado de correos con su mujer Fahima de quince años, hija de un comerciante proveniente de Alto Egipto y con buena posición económica. La unión le permite el acceso a la pequeña burguesía urbana, que puede ofrecer a sus hijos educación de mejor nivel.

Allí, en una pequeña casa de la calle Kanawaty, confortable y simple como tantas otras del barrio, nace Gamal el 15 de enero de 1918.
Desde los tres años de edad el niño debe seguir la ruta de la familia de un burócrata, transferido de una sede a otra por lapsos muy cortos; 1921 a Assiut; 1923 a Khatalberh, pequeña aldea en el Delta, a unos cuarenta kilómetros de El Cairo. Allí asiste por primera vez a la escuela, a una de esas escuelas tradicionales donde se aprende el Corán de memoria, en general empezando por los capítulos de atrás, que son los más cortos. A los ocho años Gamal es enviado a El Cairo, a casa de su tío Jalil, pequeño funcionario al servicio de los *Wakfs* (bienes religiosos), para continuar sus estudios. La separación es dura para la familia, que sigue transfiriéndose de aldea en aldea y que elige pagar ese precio por la educación del niño. El tío vive cerca de la mezquita de Al Azhar (sitio de los recuerdos adolescentes tan caros a muchos de los intelectuales de hoy), en el barrio de Jan Jalil. En esos callejones sombreados por toldos, donde los niños gritan, cantan y corren; donde se ofrecen artesanías y sabidurías, donde se oye continuamente el llamado a la plegaria y la discusión o el altercado, donde la lucha cotidiana por al vida está presente sin concesiones, Gamal ha pasado su infancia yendo a la escuela de El Nahassin. Infancia profundamente marcada por la muerte de su madre, acaecida dos meses antes de que él llegara a Khatalberh de vacaciones, apenas cumplidos sus ocho años.
En 1929, a los once años, sus abuelos maternos lo llaman a Alejandría, donde frecuenta la escuela de Ras el Tine, cerca del palacio real de verano. Allí, en la ciudad de los comerciantes, intelectuales, extranjeros y la corte, hace su primera experiencia de toma de conciencia política y recibe los primeros golpes de la policía. El mismo cuenta su primera intervención en una revuelta callejera: "Corrí a meterme en una multitud que manifestaba ¿por quién? o ¿contra quién?, no tenía la más mínima idea. Pero me pareció una buena refriega y me mezclé". Su actitud no es una excepción, está en la más pura línea de tradición estudiantil en Egipto: treinta años antes los estudiantes de liceo habían puesto en crisis ministerios y soportado la represión de los secuaces de Russell.
Luego lo envían a El Cairo, otra vez con el tío Jalil, donde recibe su certificado de la escuela primaria a los catorce años de edad, plenamente consciente de que si no estudia con rigor corre el riesgo de no tener trabajo y, como tantos otros, volver a la aldea. Pero dura poco; su tío es trasladado fuera de la ciudad al mismo tiempo que su padre es transferido a Suez, donde podría continuar, pero la situación familiar —nuevo matrimonio del padre, jamás admitido por Gamal— lo excluye del núcleo y se decide ponerlo en una escuela privada de Helwán. En 1933 el tío Jalil vuelve a El Cairo y su educación parece finalizar en clases diarias del Institut Egyptien. Pero al año siguiente es enviado a Alejandría para comenzar la escuela secundaria. En 1935 vuelve a El Cairo, esta vez a la casa de su padre, trasladado con un puesto en el servicio civil, quien insiste en que su hijo obtenga el certificado secundario de una institución del Estado para facilitar su acceso al servicio público. Lo inscribe para los últimos cursos de la famosa escuela Al Nahda al Misra (Renacimiento de Egipto).
El período entre 1933 y 1938 es decisivo para la vida política de Gamal; vive con su familia en el barrio popular de Koronfish, ayuda a su padre, pero también estudia, milita, lucha, es arrestado, comienza a estudiar derecho en la Universidad y finalmente decide elegir la carrera de las armas.
Algunos de sus biógrafos ponen el acento sobre el tipo de educación recibida en la escuela o fuera de ella: Vaucher hace un análisis de las lecturas del adolescente y revisa los libros que aún contienen sus anotaciones, clasifica los autores nacionales y extranjeros preferidos para su actividad de autodidacta; otros, en cambio, dan más importancia a la educación recibida en la calle, o mejor, en las calles de Egipto, entre una familia y otra, entre un barrio y otro de distintas ciudades y distintas escuelas.
Joachim Joesten considera a Gamal el producto de la enseñanza y ofrece una reseña del estado de la escuela egipcia entre 1923 y 1936 como consecuencia desastrosa de la política educativa contradictoria de los británicos. Con la intención sana de salvar de algún modo el abismo entre la *élite* dirigente británica y la masa de iletrados egipcios, propone una educación secundaria que prepare a los jóvenes para el servicio de gobierno en Egipto. Las primeras generaciones de clase media logran alcanzar esos fines, pero muy pronto las plazas en el servicio público se agotan y los jóvenes quedan sin otras posibilidades de trabajo por falta de planeación técnica de la educación. Pronto las escuelas se convierten en centros de protesta y de rebelión por una situación absurda creada por un gobierno de extranjeros.
La infancia y la adolescencia de Gamal se ha plasmado en este ambiente de frustración e inseguridad dentro de la escuela, de abierta protesta fuera, de profundo disgusto y nacionalismo incubado secretamente en el seno de la familia.

La marcha hacia el poder

La Academia Militar viene a ofrecer una solución a quien considera que el ambiente de la Facultad de Derecho en la Universidad de El Cairo es de tibia colaboración con los extranjeros o de total indiferencia frente a la acción nacionalista.
El ejército ha obtenido una ventaja del tratado anglo-egipcio de 1936, tan denunciado y combatido por los jóvenes estudiantes nacionalistas por la cláusula de permanencia de las tropas inglesas en la zona del canal. Si bien el alto mando continúa bajo control del rey, el partido Wafd ejerce una activa presión para conseguir un ejército nacional: aprovechando las obligaciones militares impuestas a Egipto por el tratado, Mustafá el Nahas abre las puertas de la Academia Militar a jóvenes provenientes de la clase media. Londres no podía oponerse a tal apertura; Egipto era su aliado, y al otro día de la promulgación del decreto centenares de jóvenes, hijos de pequeños burgueses o de campesinos ricos, se presentan. Gamal Abdel Nasser ingresa con la segunda generación de los "hijos de pobres" que transformarían el ejército de Faruk, ejército con larga trayectoria de desorganización en manos de pashás jugadores de polo y con fama de ineficacia, ironizada por los ingleses, lamentada con ira por los egipcios.
Por eso es tan importante esta inyección de sangre nueva de 1937 de la pequeña burguesía campesina dominada por sentimientos de frustración social, de penuria económica y de nacionalismo acendrado. Sin embargo, el ingreso del joven Gamal está condicionado, como todos, a un examen de antecedentes familiares, económicos y políticos cuyas respuestas, a propósito de su intervención en las manifestaciones estudiantiles, lo muestran decidido y sincero: "Soy un hombre del pueblo y no tengo recomendaciones", dice cuando debe apelar al ministro para su admisión.
El ciclo de estudios dura tres años, pero el gobierno wafdista exige la formación acelerada de cuadros, de manera que al cabo de diecisiete meses de estudio recibe su primera estrella de alférez y es enviado a Mankabad, en Alto Egipto, el 1º de julio de 1938. En la Academia su mejor amigo es Abdel Hakim Amer, y en Mankabad encuentra a dos de los más importantes compañeros de su vida política, Zacarías Abdel Naguid Mohieddín y Muhamed Anuar Sadat. Es Sadat quien en su libro *Revolt on the Nile* cuenta cómo los tres amigos se juraron ser fieles a la amistad, reclutar adherentes y formar células de protesta. En ese mismo año Nasser pide ser transferido a Sudán, donde pronto es ascendido a teniente, pero donde su actividad pone al descubierto, no sin castigos para el joven oficial, la corrupción del ejército. En una carta suya a su amigo Nassan el Nohar, en agosto de 1941, refleja su estado de ánimo: "Solo, y en este medio, creyendo aún en la conciencia y en la fidelidad, soy perseguido porque aquí los castigos son para quienes tienen conciencia. ¿Te acuerdas de nuestros planes de reforma, que debían cumplirse en diez años? Ahora creo que se necesitan mil años..."
En esa época recibe el traslado a la base de El Alamein en el mismo momento en que Rommel marcha hacia Egipto. Algunos

1. Nasser anuncia la nacionalización del canal en julio de 1956.

2. El presidente egipcio en un acto celebratorio de la retirada anglo-francesa de Suez.



1

2



1

1. Nasser saluda al emir Abdullah As-Salim de Kuwait en Damasco (1958).

2. Gamal Abdel Nasser en 1957.

3. Los jefes de Estado de Egipto y Siria firman el acta de formación de la República Árabe en 1958.

En la página 11:

1. Nasser con Nikita Kruschev en Moscú en mayo de 1958.



2

3

oficiales piensan que el alemán es un libertador y se embarcan en acciones clandestinas antibritánicas buscando contactos con grupos partidarios del Eje animados por los Hermanos Musulmanes. Anuar el Sadat y otros oficiales participan de los mismos sentimientos que las multitudes de Alejandría, que aclaman a Rommel y Mussolini. Nasser se mantiene al margen de este entusiasmo: otro hecho importante en El Cairo motivará su reacción nacionalista. Para frenar las inclinaciones proalemanas de Faruk, los británicos rodean el palacio con tanques blindados y obligan al rey a elegir su gabinete wafdista y a nombrar a Mustafá Nahas como primer ministro. El hecho es considerado por el ejército como una afrenta, y la reacción inmediata es una doble toma de conciencia nacional por parte del ejército y política por parte de las masas, que pierden la fe en el Wafd por haber legitimado la intrusión británica en la soberanía nacional. Nasser, avergonzado del ejército —que se muestra incapaz de actuar—, piensa de todos modos que la experiencia es positiva para los oficiales porque "han aprendido lo que es la dignidad y lo que se debe estar pronto a defender".

El país

¿Cuál era la situación del país en el momento en que comenzaron a desencadenarse los hechos más importantes para la construcción nacional?

De 1882 a 1914 las inversiones de capital europeo, inglés y francés especialmente, alcanzarán su cénit; sin tener en cuenta la Compañía del Canal de Suez, los capitales extranjeros alcanzan 100 millones de libras egipcias en 1914 y la deuda pública del país a los acreedores europeos tiene una cifra similar. En ese mismo momento hay una concentración de la gran propiedad, que va paralela al aumento de la población, de nueve a doce millones de habitantes aproximadamente, mientras que la superficie cultivada aumenta sólo en 300 mil fedans, lo que determina un alza del costo de la vida. La primera guerra mundial da un nuevo impulso al proceso de diferenciación social. Los comerciantes hacen fortuna gracias al aprovisionamiento del ejército británico, pero los precios se elevan hasta alcanzar un 300 por ciento en 1920. Aparece una burguesía en las ciudades que ofrece a los grandes propietarios agrícolas un campo de acción para sus capitales. En 1920 se funda la Banca Misr y se inicia un boicot a los productos y bancos ingleses en favor de los nacionales. En ese período se puede hablar ya de dos alas de la burguesía egipcia: la "burguesía nacional', es decir el Wafd, representada por los ricos del campo, comerciantes e intelectuales, y la "gran burguesía", que es el ala industrial, propietarios ricos que edifican una industria desde arriba con millares de libras en colaboración con capitales extranjeros.

Lo que hay de sorprendente —dice Abdel Malek— en esta diferenciación es que el ala moderna industrial y tecnocrática de la burguesía egipcia no había nacido de la empresa privada sino que se formó estrictamente en el seno de la inversión capitalista (en Egipto por el capital extranjero), como aliada y rama menor de esta inversión. De ahí la gran paradoja de esta ala de la burguesía; en lugar de ser portavoz de la racionalización de la sociedad y de intransigencia política, es el instrumento de la reacción expresada por el partido Saadista, los independientes y el partido Liberal Constitucional, y es además el sostén de la reacción más rigurosa, en el plano interno aliada del imperialismo de Inglaterra y de Estados Unidos en el exterior. El Wafd es representante de las fuerzas autónomas de la burguesía egipcia: grandes propietarios agrícolas, burguesía del campo, burguesía urbana (profesiones liberales, intelectuales, pequeña burguesía y funcionarios, comerciantes), a los que hay que sumar una parte considerable de trabajadores agrícolas y algunas categorías de obreros. El Wafd es la expresión del conjunto de la nación, y a pesar del alejamiento del poder impuesto por la coalición entre el ocupante extranjero y el palacio, el partido, que gobierna sólo siete de los treinta años que abarca el período del 22 al 52, durante todo ese tiempo es la fuerza política más importante del país.

La segunda guerra beneficia a la burguesía e impulsa el desarrollo del capitalismo egipcio: las inversiones en sociedades anónimas industriales y comerciales pasan de 86 a 106 millones de libras egipcias, la producción aumenta de 13 a 18 millones si se toma el índice de 1930; también aumenta el número de obreros, de 246 a 756 millones.

Sin embargo, la guerra, fuente de beneficios para la burguesía, ha hundido en la ruina a las familias de trabajadores; el costo de la vida ha aumentado, la agricultura no evoluciona al ritmo del progreso demográfico, el valor arrendatario de las tierras pasa de 35 a 90 millones; en 1952 el 6% de los propietarios agrícolas poseen el 65% de las tierras cultivables; un pequeño núcleo de 280 señores —en primera fila figura la familia real— posee 584.401.000 feddans; por otro lado. 2.700.000 campesinos se reparten 5.900.000 feddans. Un gran señor posee un promedio de 3.700 feddans; un pequeño propietario, 1,5 feddans.

Esta milenaria pirámide de injusticias que aplasta la vida cotidiana de los egipcios ha sido siempre considerada como un bloque inamovible, que los oprimidos ven con resignación.

Sin embargo, esta situación de desequilibrio del cuerpo social del país convierte a Egipto en una caldera de alta presión; todos los sectores se expresan y expresan la ansiedad y la fiebre del tiempo.

El partido Wafd ha perdido prestigio con la acción de febrero de 1942, cuando los ingleses han obligado al rey a nombrar a El Nahas; las masas buscan otra solución más confiable y los partidos de derecha, saadista e independiente, se vuelven hacia Washington pensando que tomará el relevo del poder británico; los partidos fascistas, el Joven Egipto y la poderosa cofradía de los Hermanos Musulmanes, reclutan elementos y se organizan en secreto a pesar de las prohibiciones. Y es la izquierda la que toma la dirección de la nueva orientación del movimiento nacional de Egipto. Intelectuales egipcios y extranjeros fundan las cuatro organizaciones marxistas, que proporcionarán los cuadros del Partido Comunista en 1958, y se lanzan a la conquista de los estudiantes y diplomados de la universidad. Aparece también la prensa marxista, y en una segunda fase se realiza el encuentro con el movimiento obrero a través de dos centrales sindicales: el comité preparatorio de los obreros de Egipto y el congreso de sindicatos obreros de Egipto, fundados en 1945.

Al mismo tiempo, los universitarios se agitan y realizan diecisiete manifestaciones importantes en el año 1945; los periódicos publican hojas sueltas que tienen una vida efímera pero eficaz en acción de propaganda revolucionaria. Acción que se concreta en la formación del comité nacional de obreros y estudiantes, cuya influencia se extiende a las universidades de El Cairo y Alejandría, a los alumnos de escuelas secundarias y técnicas y a los sindicatos. Publican una carta nacional con tres puntos: evacuación de tierra, mar y aire; internacionalización del caso egipcio; liberación del feudalismo económico. El manifiesto, lanzado desde la Facultad de Medicina, se dirige al pueblo. Los métodos corresponden a la acción de masas: comités nacionales de empresas, de calle, de profesiones; manifestaciones de masas; huelgas, unión con el movimiento anticolonialista y democrático internacional y, finalmente, lucha armada. Otra vez Egipto muestra la presión estudiantil en la lucha política, siguiendo la vieja tradición del papel de los jóvenes en los momentos cruciales.

Los dos grupos de la burguesía se preparan para negociar; la alianza de wafdistas-comunistas trata de propagar la democracia entre las masas; la coalición antiwafdista se aferra al poder y pacta con Inglaterra concentrando su acción contra el movimiento nacional y democrático.

El 9 de febrero de 1946 los estudiantes realizan una gigantesca manifestación antibritánica; el jefe de policía hace abrir el puente Abbas, donde se han reunido; veinte manifestantes mueren ahogados, hay decenas de muertos por el fuego y centenares de heridos. El comité obrero-estudiantil llama a una grandiosa manifestación en El Cairo y en Alejandría; nuevas represiones con ametralladoras; cae el gabinete y el jefe, Sidky, es obligado a dimitir. El desbordamiento de la izquierda es evidente, y es necesario romper la unidad wafdista-

comunista, obrero-estudiantil, que se extiende hasta el campo, especialmente en los centros obreros, cerca de El Cairo, frente a la base militar del Canal de Suez y al sur de Alejandría.
Quienes intentan esta ruptura son los Hermanos Musulmanes, cuyo jefe, Hassán el Banna, mantiene relaciones con la embajada británica y predica una propaganda activa contra el frente nacional, desencadenando al mismo tiempo el terrorismo en atentados criminales que culminan con la muerte del comandante de policía en 1948. El terrorismo consigue su finalidad: suspender las libertades públicas y golpear al Frente Nacional.
Un hecho importante, el retiro de las tropas británicas de Palestina, desencadena la resistencia popular, la represión violenta por parte del gobierno y provoca la determinación de algunos oficiales del ejército de iniciar un plan de acción clandestino con vistas a la toma del poder.
La guerra de Palestina permite ante todo realizar una acción contra los partidos comunistas, que preconizan el reconocimiento del Estado de Israel, de Palestina árabe y la paz con Israel. En Egipto se proclama el estado de sitio y se interna a comunistas, sindicalistas y wafdistas de izquierda en un campo de concentración; se disuelve la cofradía de los Hermanos Musulmanes y el Wafd y se dispone a negociar con los ingleses, al mismo tiempo que se firma un acuerdo egipcio-norteamericano.
Desde entonces se suceden veinte meses de tensión política que culminan con la ruptura de negociaciones; el Frente Nacional ha vencido. Abdel Malek llama a ésta la victoria teórica de la nueva dirección popular del movimiento sobre la antigua, ejercida por la gran burguesía. A la proclama de Mustafá el Nahas en la Cámara se suceden manifestaciones de obreros y empleados que paralizan la base, reclutamiento de voluntarios guerrilleros contra estudiantes, obreros, campesinos, intelectuales, comunistas, wafdistas y hasta Hermanos Musulmanes. El ejército se mantiene a la expectativa.
La ola guerrillera se extiende, pero sin ninguna organización y sobre todo sin conciencia clara de la necesidad de una politización del campesinado y sin preocuparse de unir el problema de la independencia al problema de la tierra.
Los británicos se niegan a luchar, y en El Cairo el gobierno se ve desbordado por sindicalistas y obreros y obligado, al mismo tiempo, a prometer la ruptura con Gran Bretaña. El 26 de enero de 1952 la huelga general se extiende a todas las fábricas; se le unen estudiantes de las universidades de El Cairo y de Alejandría y obreros de la periferia. Hacia el mediodía grupos de incendiarios recorren El Cairo con listas indicando los sitios a quemar. Sobre la responsabilidad del incendio las opiniones son divergentes; para algunos aún debe abrirse una investigación que nunca fue terminada; para otros el panorama es claro. Abdel Malek dice: "¿Quiénes son? Militares del antiguo partido de Ahmed Hussein; los camisas verdes del Joven Egipto, convertidos hoy en Partido Socialista, pero también y sobre todo militantes de la organización secreta de los Hermanos Musulmanes, que se han mantenido al margen de la batalla del canal, pero han creado una psicosis de pánico y un sentido antisemita hasta entonces desconocido en Egipto. Con esta acción se logra la ruptura definitiva de la marcha del pueblo hacia la revolución.
Estas sacudidas del país —en crisis política, con una actividad intensa de resistencia, guerrilla, reacción y búsqueda de soluciones por los grupos que detentan el poder (los que tratan de ganar ventajas y los que están jugando su futuro)— no dejan indiferente al capitán Abdel Nasser.
Para él, su patriotismo angustiado de estudiante, su nacionalismo ofendido de oficial y su esperanza de una salida independiente para el país, son teas que buscan buena dirección en el viento para propagar su fuego. Sus discusiones con gente que lo inicia en el marxismo, como Jaled Mohieddín, o con los Hermanos Musulmanes, por intermedio de Anuar el Sadat, estimulan en él la necesidad de una acción cuidadosamente preparada, que dará origen a un movimiento político.
No hay cohesión ideológica en el grupo de Nasser —dice Lacouture—; unos buscan su inspiración en los Hermanos Musulmanes, otros en los comunistas, otros en los socialistas y neofascistas, pero en verdad están en perfecto acuerdo con la realidad social. Ligados por su formación al ideal de eficacia de la sociedad industrial, expresan el pensamiento del ala agraria de la burguesía egipcia: Wafd y, en parte, Hermanos Musulmanes. De ahí el carácter general de sus reivindicaciones, la ausencia de programa y la pobreza doctrinal que marcará a Egipto diez años más tarde.
La coyuntura que hará decidir la organización de los oficiales libres es la guerra de Palestina. El voto de las Naciones Unidas del 29 de noviembre de 1947, atribuyendo al sionismo una gran parte de los territorios palestinos, desencadena la protesta de la juventud nacionalista egipcia. Nasser ofrece su ayuda y la de un grupo de voluntarios al gran Mufti de Jerusalén, pero el gobierno egipcio prepara su propia intervención. Nasser parte como capitán del ejército a alcanzar al coronel Abdel Aziz, que tanto admira, sin imaginar que de parte del gobierno esta intervención es sólo una máscara política para distraer a las masas descontentas. Lo advertirá pronto en el campo de batalla a la vista de la desorganización, el desorden, la anarquía proveniente de los altos mandos, que envían a los soldados a la masacre total; la guerra, mejor dicho, la derrota, tiene consecuencias importantes para el futuro de Nasser. Ante todo se reconocen sus dotes de militar y de estratega, al mismo tiempo que descubren él y sus compañeros la figura de Naguib. En el plano político advierte que todo el aparato estatal —desde el Palacio y el Estado Mayor hasta las instituciones— han caído en oscuros manejos; el Estado mismo ha fracasado; el ejército ha cumplido lo mejor que ha podido su misión. Los comunistas, que van contra la lucha, y los Hermanos Musulmanes, que tratan de aprovechar el conflicto para llegar al poder, lo desilusionan, y los rechaza en bloque. El regreso de la derrota es duro; buscará aliados y formará el Dhobat el Ahrar, comité de Oficiales Libres, aún bajo la sospecha del jefe de policía, demasiado preocupado por los sucesos de El Cairo para proseguir una investigación comenzada contra ellos.

Revolución

Antes de morir en el frente de Palestina el general Aziz había dicho a los jóvenes que admiraban su calidad militar: "La verdadera lucha no está aquí, no lo olviden; está en Egipto". También Nasser lo comprendió así, por sus declaraciones de 1954, en las que expresa: "Estábamos derrotándonos a nosotros mismos. Estábamos luchando en Palestina mientras nuestras esperanzas estaban en Egipto. Nuestras balas se dirigían contra el enemigo, pero nuestros corazones estaban en los hogares abandonados a las fieras". Es evidente que el panorama estaba claro; por eso las circunstancias de la guerra ayudaron a la organización definitiva del grupo. De vuelta del frente se dedicó a afinar detalles: los miembros fueron elegidos cuidadosamente, algunos por él mismo y para reducir todo riesgo posible; los setecientos oficiales que formaron parte del grupo fueron divididos en células que funcionaban separadamente y cuyos miembros ignoraban los componentes de otras células. La conjuración tendrá lugar en 1954, y en ese plazo habrá de cumplir cinco puntos: 1) Formación de un estado mayor tan armónico como para guardar el secreto y actuación en tan amplio acuerdo como para tener influencia en el ejército. 2) Propaganda: la circulación de una hoja entre la gente del ejército había comenzado desde 1948, pero al año siguiente se denuncia abiertamente la cuestión de las armas y la corrupción del rey a propósito de Palestina; además, el semanario *Rose el Youssef* publica artículos firmados por "El soldado desconocido" y escritos por el general Naguib. 3) El tercer punto se refiere a la información y a la infiltración. Uno de los conjurados, Salah Salem, es miembro del gabinete del general Haydar, ministro de guerra, mientras que Anuar el Sadat es amigo del doctor Rachid, médico del rey, y Abdel Hakim Amer es nombrado en el estado mayor del general Naguib. 4) Las relaciones con otras organizaciones subversivas constituían la cuarta meta. Las relaciones con los Hermanos Musulmanes eran fáciles (algunos oficia-

1

2

1. Nasser, presidente de la República Árabe Unida, dirige la palabra a las tropas sirias estacionadas en el límite con Israel en 1958.

2. Nasser inspecciona tropas sirias en el límite con Israel.

les eran activos simpatizantes, mientras que Nasser se mantenía en una actitud de prudencia). También existían relaciones constantes con los comunistas y con los socialistas. Además, se establecieron relaciones con grupos políticos aliados que fueron de gran utilidad. 5) La quinta meta propuesta, la acción que debía llevarse a cabo en 1954 según los fríos cálculos de sus organizadores, no hace esperar su detonador.

En enero de 1950 vuelve al poder el Wafd y comienza una política contra Gran Bretaña para recuperar la adhesión de las masas. El 8 de octubre de 1951 el Parlamento denuncia el tratado de 1936 y el contingente británico en el Canal pierde legalidad.

Se organiza la guerrilla antibritánica, apoyada calurosamente por los oficiales libres, que actúan en secreto entrenando tropas, enviando armas, pero sin comprometerse abiertamente como lo hacen los estudiantes, los obreros, los Hermanos Musulmanes. La actividad se multiplica mientras la situación social del país se deteriora.

Una ola de revueltas campesinas afecta las propiedades reales y algunas de las tierras de importantes latifundistas. Se sabe que en la insurrección de Bahut hubo catorce muertos. Haykal afirma que si la revolución nasserista no se hubiera apresurado con el reparto de tierras, los Bahut se hubieran multiplicado hasta cubrir el país.

Los oficiales libres van consolidando su posición no sólo frente al pueblo sino también en el seno del ejército cuando muestran su popularidad en la elección del general Naguib como presidente del club de oficiales, contra la voluntad del rey.

La noticia de que Faruk ha cambiado al ministro de guerra y proyecta el arresto de muchos de los oficiales libres apresura la decisión, y éstos resuelven actuar en cuarenta y ocho horas. El 22 se reúnen en casa de Saled, Nasser, Abdellatif Bogdadi, Hassan Hibrahín, Kamaledín Hussein, Abdel Moneim Amín, Abdel Hakim Amer, los dos Mohieddín. El plan está fijado para medianoche, pero deben adelantarlo porque se ha convocado una conferencia del estado mayor para las 22, y eso parece indicar que el golpe ha sido descubierto. El estado mayor y la capital cayeron sin resistencias. Saled Mohieddín rodeó la zona militar mientras los tanques ocupaban los puntos estratégicos de la ciudad, especialmente la radio. Hacia las 3 de la mañana, siete oficiales libres celebraban el triunfo. Ahora faltaba el jefe. El general Naguib, a quien habían tenido ajeno a todas las reuniones para no despertar sospechas sobre su persona, se entera a las 3.30 de la madrugada que el golpe había tenido éxito y que él era comandante en jefe. Inmediatamente se informa a las embajadas norteamericana y británica. En la mañana del día siguiente, a la hora del primer Corán, se lee por radio el mensaje redactado por Amer y Nasser. Lo citamos textualmente porque el documento es ilustrativo del pensamiento político del momento.

"Al pueblo egipcio:

"Egipto acaba de atravesar el período más oscuro de su historia, envilecido por la corrupción, disgregado por la inestabilidad. Estos factores de disolución han afectado al ejército mismo y constituido una de las causas de nuestra derrota en Palestina. Dirigido por ignorantes, incapaces y traidores, el ejército no era capaz de defender Egipto; es por eso que nos hemos depurado. ahora está en manos de hombres cuya capacidad, integridad y patriotismo son innegables. Egipto acogerá nuestro movimiento con satisfacción. El ejército garantiza el interés nacional, los antiguos jefes que hemos juzgado útil arrestar serán liberados apenas las circunstancias lo permitan.

"Aprovecho la oportunidad para prevenir al pueblo contra sus enemigos, para pedirle que no tolere ningún acto de violencia o de destrucción porque tales actos dañan a Egipto. Serán considerados como actos de traición y castigados con el más duro rigor. El ejército asegurará el respeto de la ley en cooperación con la política. Quiero tranquilizar a nuestros hermanos extranjeros afirmando que el ejército se considera responsable de la seguridad de sus personas, de sus bienes e intereses. Suplico a mis conciudadanos no oír rumores mal intencionados puesto que la calma reina en el país. Quiera Dios todopoderoso ayudarnos. Muhamad Naguib, comandante en jefe del ejército."

El segundo paso importante de la resolución es decidir la suerte del rey, maniobra de alto vuelo que estará en las manos de Nasser. Él y Naguib discuten para convencer a los exaltados de que no hay que convertirlo en mártir. Es Naguib quien presenta el ultimátum de abdicación, y el rey firma sin resistencia antes de dejar el país a bordo del Mahroussa seguido de la reina Harriman y del nuevo rey de seis meses. El hecho toma de sorpresa a la opinión pública internacional, y hasta las embajadas británica y norteamericana, que están en receso de verano, con la casi totalidad del personal en Alejandría y en Europa, muestran su irritación por lo inesperado del acontecimiento.

Los problemas de la acción política

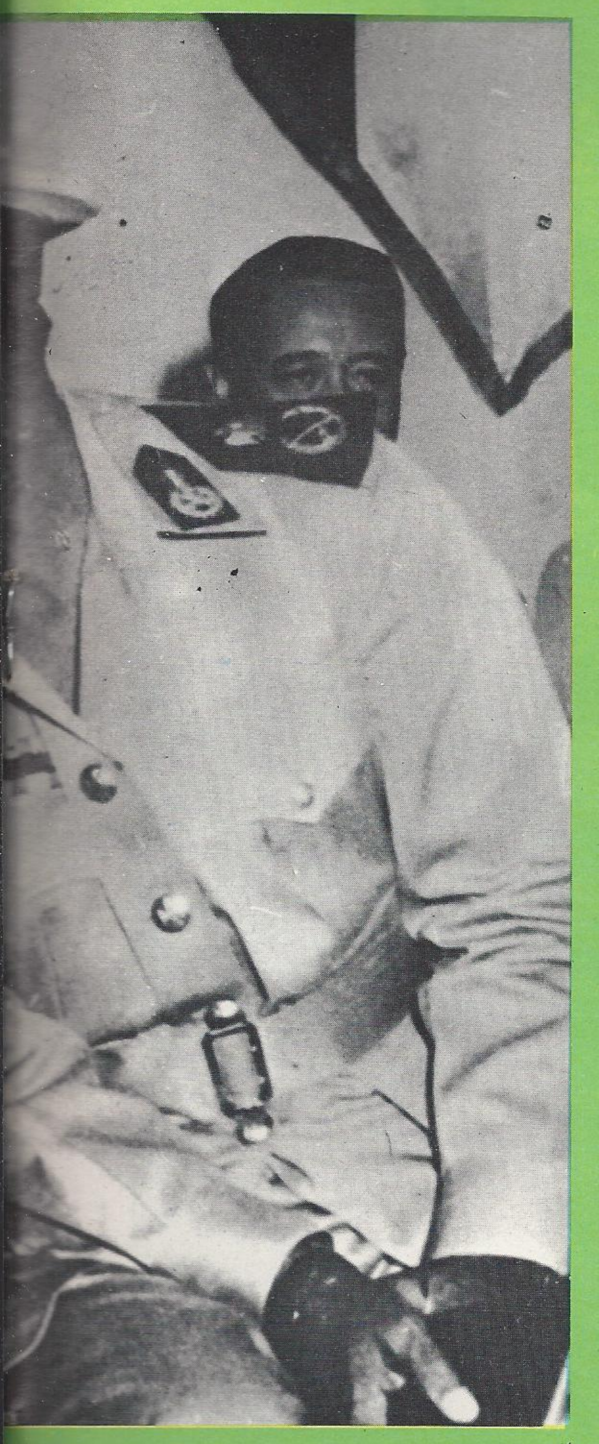
Ya triunfante el golpe de Estado ¿tendrá a los ojos del pueblo el aspecto de una revolución? No hay una ideología definida ni tampoco un programa; todo está por construirse a golpes de empirismo político. La realidad tan compleja del momento propondrá problemas de cuyas soluciones irán apareciendo las tendencias y aclarándose las vías de realización del nuevo gobierno. Los primeros actos van a mostrar sus límites y sus perspectivas. Algunas semanas después de la toma del poder estalla una huelga en una de las más importantes fábricas de tejidos, en Kafr el Dawar, cerca de Alejandría, y pide reivindicaciones en nombre de Muhamad Naguib. Se ocupa el establecimiento, el ejército dispara contra los obreros, hay ocho muertos y dos condenados a muerte. Así el movimiento del ejército destroza con el terror la primera tentativa revolucionaria de dirección popular que puede desembocar en una insurrección campesina de envergadura. Las izquierdas denuncian al régimen como favorecedor de los terratenientes. Sin embargo, muy pronto se ve que ni los hombres del Wafd tienen sitio en el gobierno, y los comunistas, que habían sido considerados al comienzo como simpatizantes, se alejan luego, tildando a los militares de pequeño-burgueses al servicio de los norteamericanos mientras los Hermanos Musulmanes prohíben a sus miembros colaborar con el gobierno.

¿Cuáles son las fuerzas en que se apoya el régimen? Por el momento, el ejército, que se infiltra en todo el aparato del Estado; no hay indicio de que la clase obrera o los campesinos estén interesados. El Wafd, la única fuerza política del país capaz de oponerse, está neutralizada por la popularidad de Naguib, en muchas ocasiones montada artificialmente por los Hermanos Musulmanes. El cuadro es confuso, y la difícil popularidad del régimen se construirá en la medida en que cada acto muestre la dirección política. Ya en 1951 se había confeccionado un programa de seis puntos: liquidar la ocupación británica, eliminar el feudalismo, poner fin a la dominación del capital sobre el poder, instaurar la igualdad social, constituir un ejército poderoso, establecer una vida democrática sana.

El primer punto es el más importante en la conciencia política de los oficiales libres. Inmediatamente después de la revolución, en agosto, Londres ofrece continuar las negociaciones sobre la zona del canal. Naguib responde a los ingleses diciendo que prefiere disociar el problema de la ocupación de la zona del canal del problema de la cooperación anglo-egipcia en Sudán. Las conversaciones se prolongaron por dos años con interrupciones violentas; Nasser pretendía la evacuación de los ochenta mil militares ingleses de la zona (el pacto anterior permitía sólo diez mil) y que se discutieran las formas de organizar el mantenimiento del Canal.

Ninguna concesión estaba prevista, pero en el momento de firmar el acuerdo de 1954 Egipto debe aceptar la "reactivación" de la base en caso de ataque de una potencia extranjera en Medio Oriente (Israel estaba entre paréntesis) contra un Estado árabe (tesis egipcia) o contra Turquía (tesis anglo-norteamericana). Así Nasser se acerca al campo occidental. Defender Turquía significa la defensa común contra la Unión Soviética. Esto representaba una humillación para los afanes políticos de Nasser, que había protestado violentamente por el acuerdo de 1936. Pero dos perspectivas se abrían al futuro inmediato: la tecnificación del campo y la reforma agraria para construir un país sólido al mismo tiem-





1



2



3

1. El mariscal Abdel Nakim Amer, Anwar el Saddat y Nasser celebran el séptimo aniversario del derrocamiento de Faruk.

2. Nasser saluda al comandante en jefe del ejército sirio en una reunión en honor del presidente indonesio Sukarno (al centro).

3. Nasser ora en la mezquita de Hussein, El Cairo, en 1959

po que detener la ola revolucionaria de estilo chino que podía desencadenarse en el valle. De todos modos, Nasser está más aislado que nunca: la firma del tratado le quita todo apoyo popular, que hubiera sido masivo si las conversaciones hubieran desembocado en otra solución.

El próximo paso era la reforma del país comenzando por el problema de la tierra. El mismo Nasser dirá más tarde: "La razón principal que ha provocado la revolución reside en la necesidad de ampliar el espacio vital frente al crecimiento de la población, que alcanza a varios millones de habitantes en el curso de estos últimos años, atacando de parálisis el aparato productivo y amenazando incluso con su detención, lo que representa muy graves peligros para el país".

El problema de la propiedad de la tierra en Egipto es antiguo. Desde comienzos del siglo XIX, época de Muhamad Aly, hay un paso del feudalismo al capitalismo en una marcha acelerada hacia la propiedad privada de la tierra. Con la propiedad industrial nace la burguesía egipcia, formada por grandes propietarios que se dividen en dos subgrupos. Por una parte los que explotan la tierra, alquilándola a precios que suben paralelamente al alza del precio del algodón; los pagos de derechos, de peajes y las ventas de abonos, así como el alquiler de maquinarias y los préstamos usurarios, permiten al propietario explotar a fondo al *fellah*. La ex familia de Faruk y el Estado constituían la parte más importante de esta fracción. El otro grupo era el de los agricultores ricos que cultivaban sus tierras para la provisión de materias primas y que se unió al anterior en el partido Wafd, otorgándole un aire conservador. La burguesía media, con una capa superior de propietarios acomodados realmente reaccionarios y una inferior que se deteriora, halla también expresión en el Wafd. Por debajo está la pequeña burguesía de campesinos pobres, a quienes su parcela no alcanza para sufragar los gastos. Ésta, que es la más amplia clase social, ha constituido siempre el ala izquierda del Wafd y ha ofrecido apoyo a los comunistas en algunos movimientos y a los Hermanos Musulmanes en otros. Por debajo de todos, la mayoría de los *fellah* de Egipto, unos catorce millones. La lucha por la tierra, constante y llena de sobresaltos, busca desde fines del siglo XIX soluciones y los distintos partidos prometen reformas agrarias. Entre 1939 y 1945 las conmociones que la guerra produce en la economía egipcia ponen de nuevo la cuestión agraria a la cabeza de los problemas internos. Se proponen proyectos que son rechazados; el comité obrero-estudiantil propone una acción conjunta para lograr el levantamiento campesino. De China llega la influencia de la reforma radical de la propiedad agrícola; de Estados Unidos, la necesidad de ampliar y mejorar la irrigación, restaurar las tierras en barbecho, modernizar la técnica agrícola y adoptar medidas razonables para reformar el régimen de propiedad del campo. Después del incendio de El Cairo, el Departamento de Estado de los Estados Unidos publica un folleto llamado *Land Reform, a World Challenge* en el que se aconseja la modificación del régimen de propiedad de la tierra como medida importante en la lucha contra el comunismo.

El 9 de setiembre de 1952 se instituye la Reforma Agraria: se limita la propiedad agrícola a 200 feddans, a excepción de los bienes en barbecho; se indemnizan las tierras expropiadas y se promueve la distribución en cinco años, se fija la relación entre propietario y arrendatario, se determina el salario, se crean cooperativas, se permite la sindicalización. A pesar de la resistencia de los grandes propietarios y a pesar de la clamorosa condena de uno de ellos, no pasará mucho tiempo antes de que se advierta que sus tierras son pagadas a muy alto precio y que su situación económica sigue privilegiada. Por el contrario, se lleva a cabo una política de multiplicación de pequeñas propiedades muy poco rentables, lo que provoca una baja de la producción agrícola y un descenso del nivel de vida de los *fellah* pobres. Ante esta situación el Estado reacciona organizando el reagrupamiento de pequeñas propiedades.

El tercer punto es el de la destrucción de los partidos y organizaciones políticas del antiguo régimen. Ante todo la aristocracia agrícola ya no dominará la vida política. El 7 de setiembre de 1952 Naguib accede a la presidencia del consejo de ministros y al día siguiente se promulga la ley de reorganización de los partidos: quince partidos publican su programa, su estatuto y la composición del comité directivo, de acuerdo con las exigencias de la ley. El 10 de diciembre el gobierno anuncia la derogación de la Constitución; el 13, el Consejo Dirigente de la Revolución proclama a Naguib jefe de la Revolución; el 16 de enero de 1953 son disueltos los partidos políticos, sus bienes confiscados y sus dirigentes puestos bajo arresto. Se crea un partido político único, la *Unión para la Liberación*, cuya secretaría general está a cargo de Nasser.

Para comenzar se liquida el Wafd por confiscaciones, procesos y estrangulación de la prensa. Para desmantelar a la Hermandad Musulmana hay que esperar algunos episodios críticos: la campaña contra la firma del tratado de Londres, el atentado a Nasser en Alejandría durante su discurso, la ruptura con Naguib a causa de las persecuciones políticas.

Naguib, que había ofrecido al grupo de militares jóvenes su prestigio, su astucia, su innegable "egipcianidad" y sobre todo la popularidad de su persona, es inmovilizado por el Consejo Dirigente de la Revolución; en poco tiempo las relaciones con Nasser se vuelven tensas por la resuelta forma de dictadura que adquiere el gobierno. Naguib está contra las persecuciones y pretende que se vuelva a los cuarteles y se restituyan las libertades. La negativa provoca su renuncia, pero con la intervención posterior de las tropas y tanques de Mohieddín vuelve al poder. El pueblo lo aclama con un entusiasmo no muy espontáneo; son los Hermanos Musulmanes que lo organizan en gran medida.

Durante un mes, el genio táctico de Nasser madura la solución que hará cambiar la situación en su favor. Acepta la invitación que Naguib hace al pueblo de elegir un parlamento, libera algunos presos políticos y anuncia el fin del período revolucionario. Todos los partidos, desde el Wafd hasta los Hermanos Musulmanes, apoyan a Naguib; Nasser está más solo que nunca. El momento es propicio para que, fuerte con su idea de democratización, Naguib se acerque a los antiguos políticos y caiga en compromisos. Nasser busca el apoyo del ejército y despierta a los sindicatos recordándoles la era de los pashás bajo los viejos regímenes. El 25 de marzo la multitud no acepta el "fin de la revolución" y aclama a Nasser. Naguib queda como presidente de la República, pero el poder ejecutivo queda en manos de Nasser como presidente del Consejo de Ministros y presidente del Consejo Dirigente de la Revolución.

Los políticos pierden toda oportunidad de un gobierno civil, pero quedan aún dos grupos: la Hermandad Musulmana y los comunistas. Cuando los Hermanos Musulmanes realizan su atentado un formidable aparato de investigación descubre culpables, armas y complots. Siete mil son detenidos por la policía; ochocientos sesenta y siete condenados; sus dirigentes condenados a muerte. Al mismo tiempo el general Naguib, destituido de sus funciones de presidente de la República, es detenido y puesto bajo vigilancia en su residencia

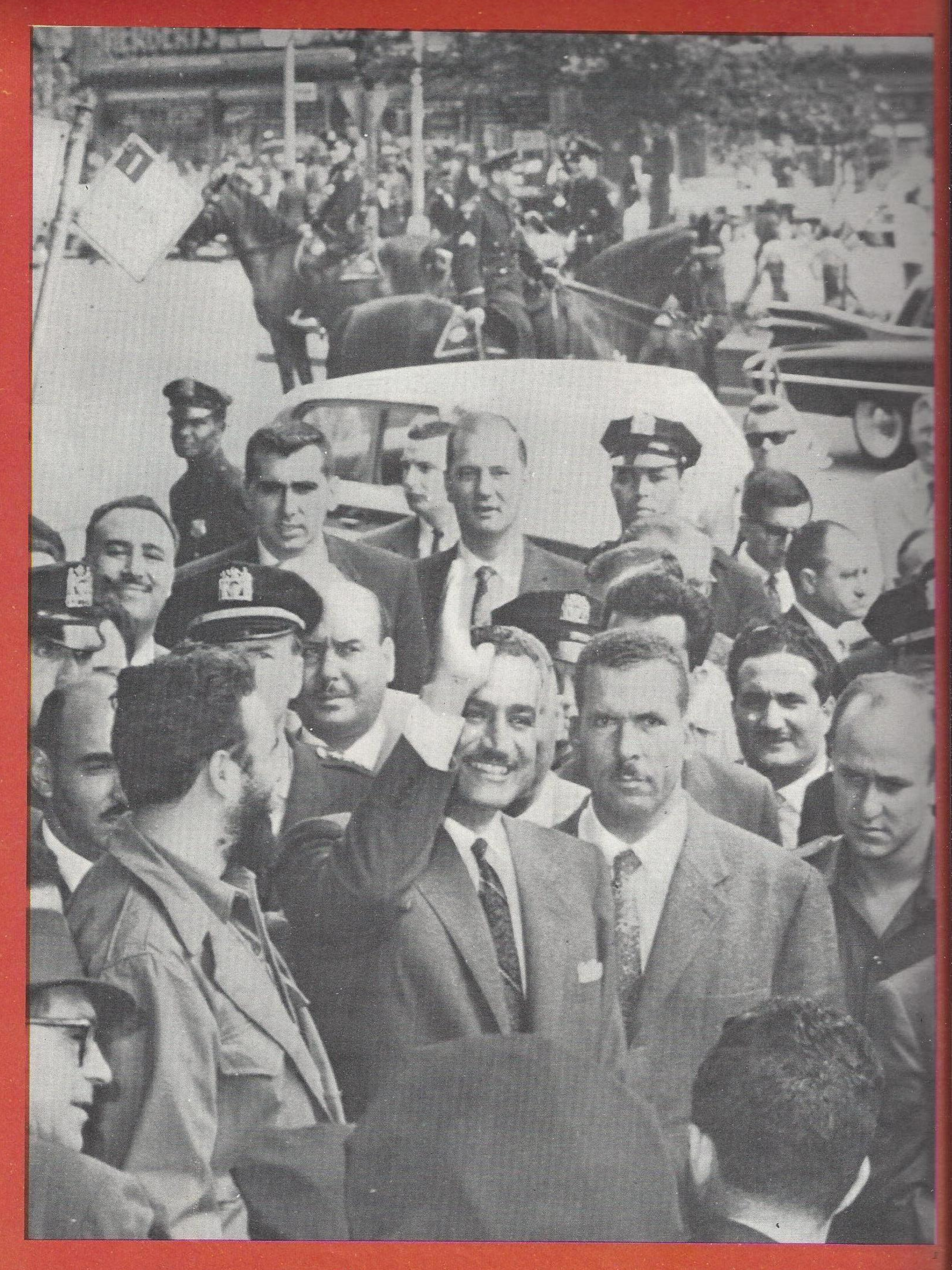
El Rais

Desde la primavera de 1954 Gamal Abdel Nasser, presidente todopoderoso del Consejo Dirigente de la Revolución, es único dueño y señor. Mientras tanto, el equipo militar multiplica sus actividades: en el plano de la política exterior saneando las relaciones con Inglaterra y Estados Unidos y en el plano interior tratando de edificar la economía con la inversión de capitales nacionales.

Plenamente consciente del papel que deberá desempeñar durante ese año de 1955, decisivo para su carrera política, Nasser escribe: "Cuando trato de analizar los elementos de nuestra existencia, advierto que hay tres corrientes principales. La primera, que pertenecemos a una comunidad de pueblos unidos por innumerables lazos morales y materiales y que poseemos una civilización que ha dado origen a tres religiones.

"La segunda fuente es nuestra tierra y el lugar que tiene en el mapa, lugar estratégico porque corresponde al cruce de los





caminos del mundo para mercaderes y ejércitos.

"La última fuente, el petróleo, indispensable para la civilización material, sin el cual toda máquina se detiene."

Esta conciencia de la ubicación del país y sus coordenadas geográficas y políticas hará de Nasser el personaje inevitablemente vinculado a los términos de nacionalismo árabe y al panarabismo. En efecto, hasta esa época todo movimiento de unidad árabe provenía de Siria, El Líbano o Heyaz más que de Egipto, y todo movimiento nacionalista proveniente de Egipto era sólo egipcio. Nasser comienza a hablar de una historia común con los pueblos árabes, de los mismos triunfos y de los mismos invasores.

El momento de lanzarse en acción con esta ideología llega en enero de 1955, cuando se firma el acuerdo turco-irakí conocido como el Pacto de Bagdad y que une a Turquía, Irak, Pakistán, Irán y Gran Bretaña en una alianza militar defensiva. Desde entonces la Liga Árabe de 1945 queda dividida y el gran peso de la opinión árabe pasa del lado de Nasser. Una minoría conservadora de Siria y el rey Hussein de Jordania habrían firmado el pacto, pero les resultó imposible obtener el apoyo de la opinión de sus países. En Arabia Saudita la familia real se opuso al pacto por temor al creciente prestigio de los hachemitas de Irak y Jordania. Nasser despliega toda la actividad posible para impedir la ratificación del pacto y hace convocar a la Liga Árabe en El Cairo sin mucho éxito pues en ese momento Irak se muestra intransigente y no renuncia, como se esperaba, al Pacto de Bagdad.

Por otra parte, con este problema como un grave escollo en su política, Nasser debe afrontar otro, el de verse involucrado en la segunda fase del problema israelí sabiendo que no estaba preparado para ello. Pero desde Gaza, entonces protegida por Egipto, los árabes cruzan habitualmente la línea del armisticio hacia las que habían sido sus tierras. Los israelíes respondieron en aquel momento con un avance del ejército y un ataque masivo a una pequeña aldea árabe. La situación empeoraba en Gaza y los contraataques árabes se hacían en forma de sabotaje naturalmente respondidos por los israelíes.

El presidente y su ministro de guerra Abdel Hakim Amer sabían que el ejército egipcio no poseía armas ni entrenamiento necesarios para declarar la guerra a Israel. La experiencia de la guerra de Palestina estaba aún viva entre los oficiales del Consejo de la Revolución; no era cuestión de repetirla. Por otra parte, los refugiados palestinos de Gaza pedían venganza y en su furia habían atacado el edificio de las Naciones Unidas. En el ejército egipcio se manifestaba una creciente impaciencia: el país había derrocado a Faruk porque había enviado a la guerra tropas mal equipadas y con municiones defectuosas. ¿Debería repetirse ahora la misma situación?

Nasser pide a Inglaterra cumplir un envío de armas que el gobierno anterior había solicitado, pero la cantidad que llega es insuficiente; con Estados Unidos las negociaciones son lentas y llenas de condiciones que exasperan a Nasser. Además se informa que Israel recibe de Estados Unidos armas y millones de dólares. El embajador soviético en El Cairo había informado que su país estaba dispuesto a venderle armas, pero el Rais prefiere la ayuda soviética para la presa de Asuán. Advierte al embajador norteamericano que comprará armas al este si el oeste se niega a venderle y propone al mismo tiempo una retirada simultánea de las fuerzas egipcias e israelíes a 500 metros de la línea, lo que crearía un corredor desmilitarizado controlado por las Naciones Unidas. Israel no acepta la propuesta.

Egipto compra armas checoslovacas y Nasser lo anuncia el 27 de setiembre de 1955 en el club de oficiales. Wilson Wyn, corresponsal de Associated Press, dice que "jamás un líder árabe había desafiado tan abiertamente a las potencias occidentales. Luego de veinticinco siglos de dominación extranjera, Egipto, pensaban los egipcios, era libre".

En este tiempo Nasser se convirtió en el héroe del nacionalismo árabe y su fotografía apareció en las vidrieras de los comercios, en los cafés, en los taxis desde Adén hasta Aleppo y Trípoli. Muchos árabes creyeron reconocer en él al aliado que esperaban, el que debía detener el avance de las potencias imperialistas; otros esperaban que fuera él quien les devolviera Palestina. Ese mismo año otro acontecimiento debía marcar un hito importante en la carrera política de Nasser, y en la historia de Egipto, enclavado en el punto de encuentro entre el mundo oriental y el occidental, en el ángulo de fusión de las culturas de Asia, de África y del Mediterráneo. Al mismo tiempo tomaba conciencia de pertenecer a los países del tercer mundo con vocación neutralista frente a las potencias imperiales. Ese acontecimiento fue la conferencia de Bandung, a la cual Nasser fue invitado por Nehru.

Uno de sus biógrafos dice que el Rais no había salido de su país más que para la peregrinación de la Meca, y Bandung es no sólo un viaje, una vivencia, sino una mutación, tan importante será la lección y tan profunda la marca de su experiencia: Bandung abrirá perspectivas tanto en lo que concierne a la situación mundial de su país como en su prestigio internacional, en la relación de fuerzas desde el punto de vista planetario y en las relaciones con las fuerzas progresistas o revolucionarias en Egipto. En Bandung oye atentamente a Nehru y a Chou En-lai; a pesar de su ferviente anticomunismo, recibe ofrecimientos de pactos comerciales de China a cambio del reconocimiento de China comunista, goza de la popularidad que Sukarno ha previsto para el acontecimiento. Él y Chou En-lai son los hombres de moda y siente que luego de su llegada, inquieto por el pacto de Bagdad, Bandung lo hará partir como héroe del tercer mundo. Ha logrado hacer votar un resolución anti-israelí, una moción hostil al "colonialismo comunista" y aprobar su programa de siete puntos. Bandung ha significado para él vencer lo que Leopoldo Senghor llama "el complejo de inferioridad". A su regreso, la aclamación de su pueblo tiene todos los tonos del entusiasmo, desde el telegrama de los detenidos comunistas enviado desde la prisión el día de su partida diciendo: "Viva el militante de la lucha contra el imperialismo. Felicitaciones", hasta la gran concentración en Mián Tahrir, donde Nasser, por fin, se presenta con un rostro sonriente frente a la multitud. Este cambio de actitud de sus adeptos coincide con el acercamiento a Pekín, la actitud de la política soviética, la amistad con Tito.

A este baño de popularidad se sumará inmediatamente el otro de mayor alcance, por la compra de armas a Checoslovaquia. "Era la primera vez que un gesto semejante podía hacerse", dice Lacouture, "reversión, no de alianzas sino de mercados, siendo el más serio el mercado de armas. Este gesto sella entre Gamal y el pueblo la alianza que se convertiría luego en nupcias, fusión, encarnación, posesión. Pero él destruía así lo que se llamaba entonces el equilibrio de Medio Oriente, es decir, la dominación anglosajona con la complicidad de París". Pero ni Estados Unidos ni Gran Bretaña pensaron en perder por eso la posibilidad de ganar al líder egipcio, y la oportunidad se presentó muy pronto con el problema de la construcción de la represa de Asuán.

Ya en 1952 los oficiales libres habían tomado la decisión de construir la gran represa que, según Nasser, debía ser diecisiete veces más grande que la gran pirámide que por miles de años había sido una de las maravillas del mundo.

Todos los grandes gobernantes de Egipto han comprendido que la fuente del poder en ese valle está basada en la domesticación del río que determina la necesidad de una centralización de esfuerzos para lograr una explotación racional de la angosta faja de tierra cultivable. En el siglo pasado se había comenzado una represa que fue completada en 1902 y ampliada en 1912 y en 1934. Pero el caudal de agua almacenado y redistribuido por ese dique no era suficiente para la población que había crecido y para la necesidad de ganar nuevos suelos que reemplazaran a los agotados. El proyecto pertenecía a una compañía alemana de ingenieros, y allí se preveía su construcción, y la de una gran central hidroeléctrica. Cuando el gobierno egipcio mencionó por primera vez la gran represa a los gobiernos extranjeros, para obtener la asistencia técnica y financiera necesaria, no había ninguna intención de enfrentar Este y Oeste.

En noviembre de 1955 el ministro de finanzas, Kayssouni, fue cordialmente recibido en Washington, y a la solicitud de crédito

se le respondió con el ofrecimiento de 54 millones de dólares sin condición alguna, obligando al mismo tiempo a Inglaterra a ceder 16, con el objeto de iniciar los trabajos y conseguir créditos de los grandes organismos internacionales. Lacouture señala que el observador Tom Little sostiene que nunca ninguno de los dos gobiernos creyó en la posibilidad de construir la represa y que el ofrecimiento era simplemente una propina política a Nasser.

Se sucedieron seis meses de negociaciones, en los cuales tanto la embajada de Francia como la de Inglaterra tuvieron experiencias negativas en Egipto; Estados Unidos temía la política egipcia en África mientras la Unión Soviética seguía introduciendo armas. Hacia el mes de julio, Estados Unidos y Gran Bretaña consideran inoportuna una ayuda a Egipto y el Banco Mundial declara lo mismo. El comunicado del Departamento de Estado, dirigido directamente a la prensa y con notificación a El Cairo, hacía saber que "Washington había renunciado a participar en el financiamiento de la gran represa", dada la debilidad económica de Egipto y la inestabilidad del régimen. La reacción de Gamal tuvo la misma intensidad que el impacto. Al día siguiente, según la versión de Kenneth Love (*Nouvel Observateur*, 2 de julio de 1966), reunió a sus compañeros del Consejo de la Revolución y les participó su proyecto: "Hay tres soluciones: nacionalizar el canal, hacerlo sólo en un 50 % o anunciar que será nacionalizado si no obtenemos los créditos para la gran represa". Nasser convence a sus compañeros de optar por la nacionalización inmediata. En un discurso en una refinería anuncia ya la política a seguir con Estados Unidos, y el día del aniversario del exilio de Faruk pronuncia su discurso frente a una multitud en Alejandría, ya preparada para oír el mensaje más importante desde el comienzo del régimen, según un miembro de su gabinete. Su discurso cambia totalmente el tono habitual para volverse familiar, lleno de anécdotas y de bromas a propósito de los personajes que trata, embajadores y ministros. Luego con voz resuelta denuncia al colonialismo hipotecario diciendo que "los beneficios de los que nos privó esta compañía imperialista, este Estado en el Estado, mientras nos moríamos de hambre, los retomaremos", es el canal el que pagará por la represa. Hace cuatro años Faruk huía de Egipto; "hoy, en nombre del pueblo, yo tomo el Canal. Esta tarde nuestro canal será egipcio, dirigido por egipcios". Esto le valió un triunfo jamás visto. Su nombre aclamado con fervor en la ciudad, en cada estación por donde pasaba el tren, en el campo, en las aldeas. Gamal, montado en la locomotora, retomaba las mismas palabras para asegurar a los campesinos la nacionalización del canal.

Saber lo que eso representa para el pueblo egipcio permite entender el significado de este acto político; desde los intelectuales como Fawzi, que había dicho: "El canal no ha cesado de hacer sufrir al pueblo que lo ha construido", hasta los Hermanos Musulmanes, pasando por todo el sentimiento de xenofobia desarrollado por el pueblo ante la presencia demasiado evidente de los extranjeros, todos los egipcios sentían que el canal los enajenaba.

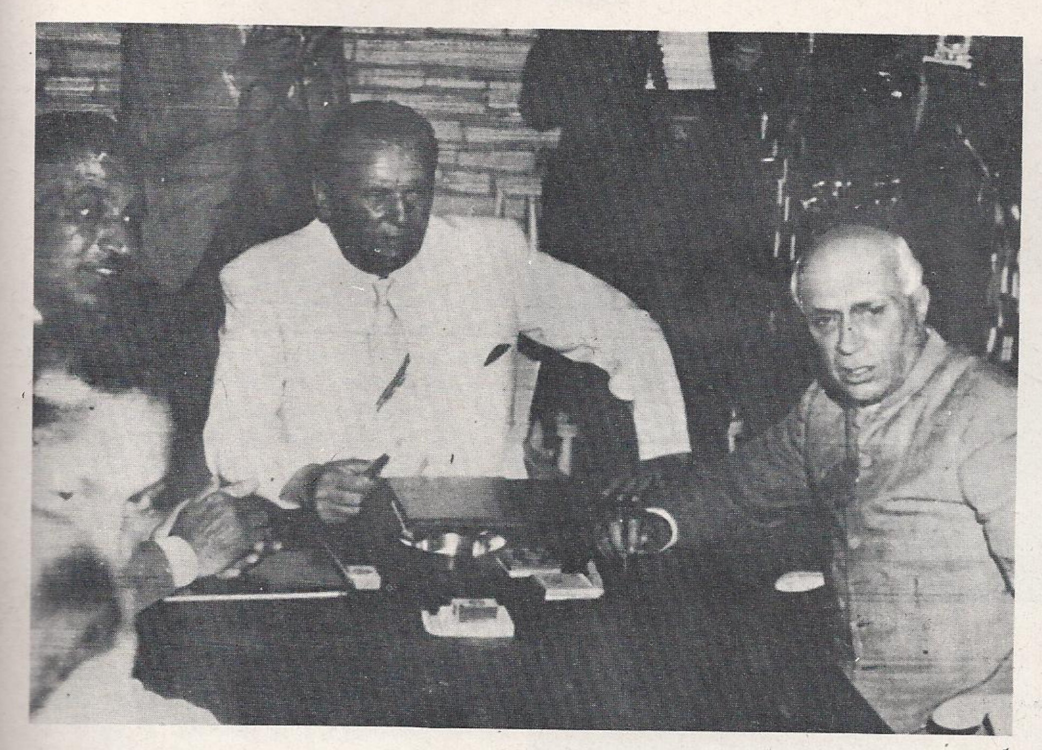
Pasada la primera ola de entusiasmo había que afrontar la situación con las potencias. Nasser calculó que la sorpresa daría un margen de tiempo a Egipto para establecer un arreglo diplomático. En tanto la reacción francesa fue inmediata y radical, el gobierno decidió actuar, según Guy Mollet, menos por el desafío de Alejandría que por el temor de abandonar el pequeño Estado de Israel a la destrucción (recordando la España republicana de los años de la guerra civil), por la certeza de que aplastando el poder de Nasser se acabaría la ayuda a Argelia, y por la necesidad de impedir a este "pequeño Hitler ir demasiado lejos en sus ambiciones". En Gran Bretaña se pensaba en las ventajas de una intervención para arreglar la situación de Medio Oriente, conseguir la amistad irakí-jordana y tomar las represalias contra Nasser. Pero tal vez tanto Francia como Inglaterra hubieran cedido a las advertencias de Washington, hábilmente estimulado por el Rais, si no hubiera intervenido Israel. Para Ben Gurión había dos razones para actuar urgentemente: evitar que Inglaterra reagrupara alrededor de Bagdad un gran reino vecino a Israel y, ayudado por las dos grandes potencias, liquidar las ambiciones de Nasser. Es evidente que Nasser no calculó ninguno de estos movimientos hasta el momento en que el avión de Amer, en viaje a Ammán para confirmar que el nuevo gabinete jordano estaba en favor de Egipto, fue abatido por los israelíes, quienes en la noche del mismo día atacaron un pequeño puesto cerca de Akaba. El ultimátum de los europeos pidiendo tanto a los agredidos como a los agresores que se retiraran a diez kilómetros del canal fue rechazado por Nasser; pocas horas más tarde los británicos ametrallaban el aeropuerto Hiolópolis. El desastre militar era evidente. Nasser hizo un llamado a Eisenhower y, luego del ataque masivo a Port Said, Moscú lanzó un ultimátum a Londres y París. El gobierno norteamericano proponía la intervención de las Naciones Unidas e Israel juzgaba ya suficiente el tiempo de su acción. El 6 de noviembre Londres presiona a París y se declara el cese de fuego. La acción de Estados Unidos y de la Unión Soviética había salvado al Rais del desastre. Egipto había perdido la batalla, pero había ganado la guerra. El viernes, en la mezquita de Al Azhar, Nasser toma la palabra para comunicar que Egipto había vencido a sus enemigos y se convierte en algo más que un héroe para el mundo árabe.

Las viejas potencias coloniales habían jugado su última carta y habían perdido; el boicot económico de occidente, al cual se había plegado Estados Unidos, tuvo como respuesta la acción de Suez y provocó las medidas de austeridad que afectaron sólo a una parte de la población al mismo tiempo que acercó a Egipto al bloque comunista.

Egipto en la confluencia de tres continentes

En *La filosofía de la revolución*, Nasser propone como tema central el de los tres círculos de la identidad nacional: árabe, africano y musulmán, a partir de los cuales ha de desarrollarse la potencia de Egipto. Pero esa afirmación es el resultado de una larga controversia intelectual del siglo pasado y comienzos del presente, en la que se discute el grado de arabismo de Egipto, los valores musulmanes y la cultura mediterránea. Nasser accede muy tardíamente al concepto de arabismo aplicado a Egipto, y él mismo declara en 1953 que no creía en los árabes hasta que supo el potencial que poseen esos países. Su actitud de real defensa de los países árabes tiene un fundamento económico importante: el petróleo; de ahí que, para él, Egipto se convierta en la llave del mundo árabe e islámico, del *hinterland* petrolero del Medio Oriente, del Mediterráneo oriental, de los mercados del bloque de Estados socialistas, siendo al mismo tiempo un país nilótico y africano. Con estos principios para su política, y con una profunda convicción religiosa de musulmán abierto, inicia Gamal Abdel Nasser su gestión de presidente de la República egipcia luego de las elecciones de junio de 1956, cuyo resultado es en un 99,8 % favorable a Gamal. La constitución que lo respalda reúne en la persona del líder los poderes de jefe de Estado y de gobierno y convierte a los otros organismos de contrapeso en simulacros. Pero no es la Constitución lo que hace de Nasser el jefe absoluto de Egipto; es la historia densa de los acontecimientos de 1955 la que lo convierte de un reformista prooccidental en el líder de la corriente revolucionaria más vigorosa de Medio Oriente y en el hombre más popular en su país por las perspectivas que su gestión ofrece.

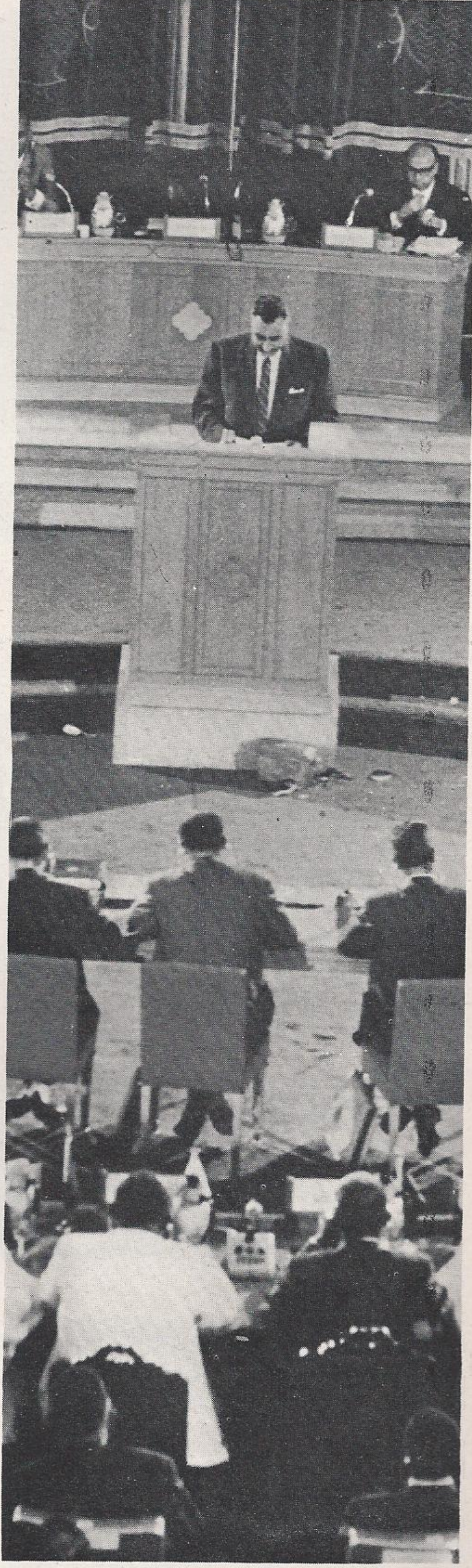
La política árabe de Egipto comenzará a cumplirse inmediatamente después de Suez, cuando el éxito de Nasser causa no sólo admiración sino también ansiedad en algunos países del mundo árabe. Todos los líderes han debido protestar por la intervención anglo-francesa, pero dos de ellos —Chanoun, de El Líbano, y Nuri Said, de Irak— aun simpatizando con los occidentales protestaron por la colaboración con Israel. Durante el año 1957 Estados Unidos desencadena una contraofensiva con una doctrina llamada de Eisenhower (distribución de armas y promesas a los aliados), pero el contragolpe de la Unión Soviética, instalada desde 1955 en la región, no se hace esperar: Siria se ofrece como punto de apoyo para defenderse de los proyectos anglo-iraquíes. Pero tanto Washington co-



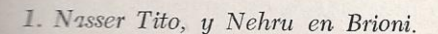
1



2



3



1. Nasser Tito, y Nehru en Brioni.

2. Jefes de Estados neutrales en las Naciones Unidas en 1960: Nehru, Nkrumah, Nasser, Sukarno, Tito.

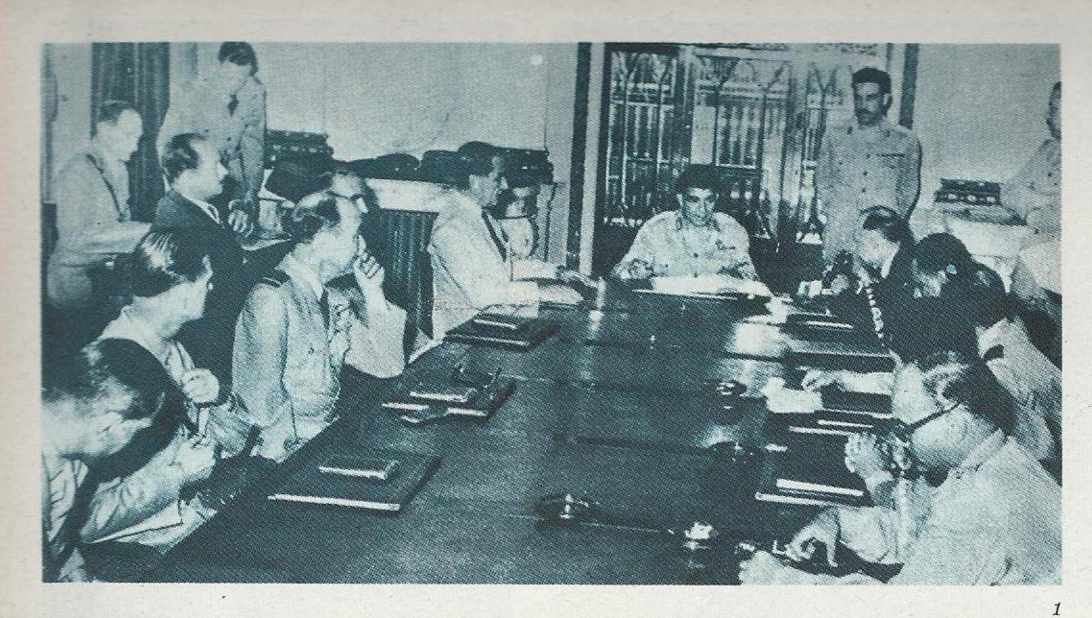
3. El presidente Nasser da la bienvenida a los delegados de la conferencia de la Organización de la Unidad Africana. en 1964.

En la página 17:

1. En 1960 Nasser y el rey Mohamed V inauguran simbólicamente las obras de la represa de Asuán.

En la página 18:

1. Nasser con Fidel Castro en Nueva York (1960).



1



2



3

1. Naguib preside una reunión del gobierno revolucionario antes de ser desplazado por Nasser.

2. Nasser con el presidente de Guinea, Ahmed Sekou Touré en 1965.

3. Muhamad Naguib, jefe de la revolución que depuso al rey Faruk.

mo la burguesía siria y el partido Baath, que predica una tentativa de reagrupamiento alrededor de la media luna de tierras fértiles con Siria, Irak, Jordania y El Líbano, tratan de actuar para detenerla. En 1957 Siria "está amenazada por Israel, Irak, las presiones norteamericanas y la penetración soviética", es lo que dice el representante del Baath en la conferencia afroasiática de El Cairo. Mientras Nasser en ese momento muestra interés en proteger la independencia siria, los sirios hablan de una verdadera federación, hasta de una unificación, y al año siguiente el jefe del ejército sirio dice al jefe de Estado: "O la unión con Egipto o la guerra civil", y en una junta del gabinete citada para "mañana en El Cairo" proponen a Nasser la fusión sirio-egipcia contra la agresión imperialista, esgrimiendo argumentos de política exterior e interior que convencerían al Rais. Gamal pone aún objeciones y finalmente acepta; el pueblo sirio y el egipcio ratifican la decisión el 22 de febrero del 58; un mes más tarde, miles de ciudadanos árabes aclaman al Rais en Damasco. Pero ese entusiasmo se desvanecerá muy pronto, y en tres años la República Árabe Unida se habrá liquidado por la actitud dominante de Egipto para con Siria y la imposición de una política no apta para el país. En 1961 la situación es clara y tensa; Amer lo advierte y la separación de Siria se hace para evitar una guerra absurda entre árabes.

En el ínterin, el 14 de julio de 1958, un golpe de Estado liquida la monarquía hachemita de Bagdad en "la primera verdadera revolución del mundo árabe", como dice Rodinson. Kassem, el jefe del movimiento, inicia una política que es francamente de izquierda, rechaza el ofrecimiento de Nasser de adherirse a la R.A.U. y recibe el apoyo, cada vez más evidente, de Moscú. Por un momento Nasser parece dispuesto a abandonar el régimen militante y a volcarse hacia Occidente, pero en el mismo momento descubre la autocrítica en un famoso discurso de octubre de 1961, donde entre otras cosas dice: "Hemos cometido otro error, el de la insuficiente organización popular. Esta organización es la Unión Nacional, que debía servir de barrera a la lucha de clases. Hemos cometido el error de abrirla a los reaccionarios. Nuestro tercer error ha sido el de no emplear suficientes fuerzas para hacer tomar a las masas conciencia de sus derechos".

Muy pronto se separa de Arabia Saudita, rompe con Jordania y se aleja del Yemen feudal, pero allí estalla en el otoño de 1962 el movimiento que proclama la República de Yemen, y el presidente de la R.A.U se ve obligado a apoyar el nuevo régimen en una empresa costosa, más aún, ruinosa para el país, que todavía busca los medios de su desarrollo.

Si es cierto que las tres intervenciones en Siria, Irak y Yemen son decepcionantes, también es cierto que la política del Rais para manejar las relaciones con Jordania y con El Líbano ha sido acertada. Pero donde el éxito del arabismo de Nasser ha sido evidente es en África. Ante todo, su apoyo decidido a la revolución argelina con armas y entrenamiento de comandos lo han colocado en el primer plano del nacionalismo árabe, y su popularidad de "gran hermano" se ha visto expresada en el recibimiento que los argelinos le tributan en 1963, en el momento de la celebración de la independencia.

También Egipto había apoyado la lucha por la independencia de Túnez, aunque pronto surge una enemistad declarada entre Burguiba y Nasser por el alineamiento prooccidental de la política tunecina, que hacía de Burguiba el hombre moderado en la prensa occidental. La tensión duró hasta 1961, en que Francia rehusó levantar la base de Bizerta y el ejército tunecino atacó a los franceses con el absoluto apoyo de Nasser en "la batalla por la libertad".

Entre los años 1958 y 1960 Marruecos inició una política de acercamiento al mundo árabe oriental y Nasser mostró una admiración creciente por el monarca feudal que era Muhamad V, más que por sus tímidas reformas internas por su política internacional, neutralista y favorable a la formación del grupo de Casablanca, bloque de Estados africanos radicales —Egipto, Ghana, Guinea, Mali y Marruecos— (radicales comparados con los moderados del grupo Brazzaville). Marruecos obtiene el apoyo de Egipto en sus reclamos de Mauritania, pero lo pierde cuando ataca a Argelia, en setiembre de 1963, por cuestiones de límites y de petróleo.

Libia es el único de los Estados de África del Norte sobre el cual Egipto puede tener alguna influencia directa. Esta influencia se demostró en 1964, cuando Nasser pidió la liquidación de las bases británicas y norteamericana en el Medio Oriente y Libia respondió con la exigencia de negociaciones inmediatas para la revisión de los acuerdos.

Hasta aquí los propósitos políticos del arabismo de Nasser, sus éxitos y sus esperanzas, además de la necesidad constante de emplazar su país de modo conveniente en el juego internacional. Pero es necesario encontrar en el contexto económico y demográfico la razón de esta voluntad egipcia de explorar los caminos y los medios de la unidad con todos los Estados árabes, sea cual fuere su régimen.

La conferencia de jefes de Estados árabes que se reúne en El Cairo, del 13 al 16 de enero de 1964, tiene por objetivo ordenar y explicar esta política, referida especialmente al problema de Palestina y del Yemén. Citemos a Abdel Malek: "En la conferencia la propiedad es definida como su objetivo, y no el socialismo, condicionada por tres factores: la existencia de un mercado en vías de desarrollo; la de recursos potencialmente explotables; y, finalmente, la de fondos para financiar los grandes proyectos.

"¿Con qué datos cuentan los jóvenes tecnócratas? Noventa millones de árabes en pleno desarrollo viven sobre una superficie de once millones de kilómetros cuadrados (...). Veamos los cereales: 17 millones de toneladas anuales, o sea 200 kg por habitante; 7 millones de toneladas de trigo, computados en la producción mundial. No obstante, Argel, Túnez y Marruecos exportan más trigo del que importan Egipto, El Líbano y Jordania; la causa es que estas exportaciones no entran en el circuito árabe... Además, los países árabes producen el 9 por ciento de dátiles y el 8 por ciento de uvas. La ganadería cuenta con 56 millones e ovinos, 27 millones de cabras, 17 millones de bovinos y 3,5 millones de camellos. Sólo el Maghreb exporta el 12 por ciento del mineral de hierro del comercio mundial. Los países árabes exportan fosfatos, manganeso y plomo. Representan el 7 por ciento de la producción mundial de algodón; el 85 por ciento de algodón de fibra larga es producido por Egipto, que fabrica 900 millones de metros de tejidos, que no bastan para satisfacer la demanda local y absorben solamente el 20 por ciento de la producción algodonera. Las minas de Tinduf podrían alcanzar una producción de cinco millones de toneladas anuales. Los Estados árabes disponen del 90 por ciento de las reservas mundiales de petróleo y podrán continuar proporcionando la misma cantidad anual durante cien años. Las tasas sobre los 9/10 del petróleo exportado alcanzan en 1960 la cantidad de 1.500 millones de dólares.

"Sin embargo, sólo el diez por ciento de las exportaciones de Egipto se encaminan a países árabes que a su vez le proporcionan tan sólo el cinco por ciento de sus importaciones. No existen enlaces ferroviarios, marítimos o aéreos regulares entre los países árabes. No existen tarifas preferenciales entre ellos. Ni nada que se parezca a un embrión de mercado común árabe.

"No obstante, la coordinación de tan considerables medios, abiertos al pillaje y al despilfarro, podrían dotar al conjunto árabe de bases económicas que bastarían para sostener su voluntad de unidad y le permitirían vencer al subdesarrollo."

Poco a poco, paso a paso, sin precipitaciones se irá avanzando en el camino de la unidad. Tal es el sentido del acuerdo de coordinación política concluido entre la R.A.U. e Irak el 26 de mayo de 1964, seguido por un acuerdo semejante con el Yemen. Las negociaciones con Argel alcanzaron progresos sensibles, muy particularmente en el plano de la definición de los principios y objetivos del Frente de Liberación Nacional y de la Unión Socialista Árabe.

Hay otra unidad, por la cual Nasser ha invertido mucha de su energía política; la unidad del valle del Nilo, ya sea por la fusión egipcio-sudanesa (jamás aceptada por Sudán), ya sea por la alianza entre El Cairo y Jartún. El interés egipcio, transformado en avidez en algunos casos, ha

hecho fracasar los proyectos, y hasta la construcción de la gran presa hizo tambalear la amistad por la inundación de gran parte del territorio sudanés que provocaría. Pero la revolución sudanesa de 1969 permitió el establecimiento de relaciones de verdadera cooperación. El político extranjero más aclamado durante los funerales de Nasser fue el líder sudanés, general Numeiri; eso prueba el giro de la política egipcia luego de tantos intentos y tantos fracasos para lograr la unidad del valle.

El neutralismo positivo

La política desplegada con los países de las esferas árabe, africana y nilótica está en estrecha relación con la orientación del país hacia el neutralismo nacido de la política occidental con respecto al régimen militar y de las influencias extranjeras. Al comienzo, el neutralismo egipcio comprende tres alas: una derecha, la gran burguesía industrial y bancaria, tradicionalmente anticomunista, pero que se ve obligada a defenderse de Occidente; un ala izquierda, que halla su doctrina en el grupo de la pequeña burguesía e intelectuales de izquierda, para el cual la esencia del combate está en la lucha antiimperialista; en el centro el grupo militar intenta equilibrar las dos tendencias. La acción antiimperialista se desarrolla en el continente africano por la intensificación de la propaganda islámica, la formación de estudiantes africanos, las emisiones especiales difundidas en siete lenguas africanas, la instalación de oficinas de movimientos populares de Somalía, Kenia, Angola, etcétera.

En el año 1958 se pasa del neutralismo positivo a la no-alineación por la necesidad de neutralizar la creciente influencia comunista —particularmente de China Popular— y de impedir todo desbordamiento por la izquierda nacionalista y marxista en ciertos países de África. Influye también el temor de Nasser frente a la Unión Soviética, ese poderoso aliado que no escatima ayuda masiva.

La ilustración más clara de la forma no alineada del neutralismo egipcio es la actuación de Egipto en la política africana, especialmente en la cuestión del Congo, convertido en el punto principal de la guerra fría. Apoyar a Lumumba a la cabeza del primer gobierno congolés independiente y darle los medios de unificar el Congo es apoyar a la Unión Soviética contra Estados Unidos, y El Cairo no está dispuesto a hacerlo. Ordena a sus tropas desentenderse; denuncia el complot imperialista y retira su batallón. Dos meses más tarde, abandonado a los mercenarios, Lumumba es asesinado por orden de Chombé. "¿Prudencia táctica? Sí, pero también voluntad de no retornar a la acción positiva, que pondría en peligro el equilibrio de los dos bloques . . .".

El balance de esta política de no alineación es verdaderamente positivo para el país: Egipto ocupa el tercer lugar después de Indonesia y de India en materia de ayuda económica. Los principales proyectos de industria pesada y fundamental, así como la represa de Asuán, están en vías de realización gracias a la ayuda de la URSS, Checoslovaquia, Hungría y la República Democrática Alemana. Además, el mariscal Amer rinde homenaje "a la decisión soviética de proporcionarnos armas, decisión que ha roto el monopolio de armamentos instaurado por el imperialismo para reforzar su posición en el Medio Oriente". Esto no impide que en el interior la represión contra el Partido Comunista y la izquierda sea cada vez más dura.

Del lado occidental, Egipto recibe entre 1955 y 1961 préstamos de Estados Unidos y una ayuda que se eleva a 500 millones de dólares, en su mayor parte de excedentes agrícolas, pero también para la financiación de una central eléctrica en El Cairo y la construcción de líneas ferroviarias. Japón, Gran Bretaña, Alemania Federal e Italia negocian una participación conjunta en los proyectos del plan quinquenal. Luego de la firma de los tratados de Evián, Francia también ofrece colaboración.

En el texto de la *Filosofía de la Revolución* de 1954 no hay ninguna mención a la neutralidad y en 1961 la ideología que informa las relaciones con los países que se disputan el mundo ya está configurada. Los elementos de su constitución provienen de la influencia de Asia en la Conferencia de Bandung, de la amistad con Europa socialista, especialmente Yugoslavia, de los acontecimienos en Siria y de la constante presión de Estados Unidos.

La Carta de Acción Nacional

La acción política en los límites de la nación, realizada según los principios de la *Filosofía de la Revolución*, y la urgencia desafiante de la política exterior, también necesitaban un nuevo cuerpo ideológico. La Carta de Acción Nacional, propuesta por Nasser ante el Congreso Nacional de las fuerzas populares, el 21 de mayo de 1962, era el documento doctrinal esperado y constituía un programa de real importancia. La experiencia práctica y las búsquedas teóricas del primer decenio llegaban a su maduración.

El documento ofrece el balance de las obras y tentativas realizadas y prescribe la acción nacional en el país. Todas las declaraciones de la carta pueden considerarse como la expresión definitiva de una época que arrancaba con las leyes de nacionalización de julio de 1961. Ya el régimen había demostrado su intención al nacionalizar el Banco Nacional de Egipto y el Banco Misr en 1960. Al comenzar el año 1962 todos los bancos, la industria pesada, los seguros, las empresas económicas claves son propiedad del Estado; todas las empresas habían aceptado un 51 por ciento de participación estatal en su capital propio y por lo tanto en la administración. Se formaba así el sector público frente al sector privado.

Esta modificación de los sectores claves de la economía egipcia debía reflejarse en el campo socio-político, y ésta fue la tarea del Congreso Nacional de Fuerzas Populares, integrado por capitalistas, campesinos, obreros profesionales libres, funcionarios, profesores universitarios, mujeres y servicios del ejército. Ante ellos el presidente presentó la Carta compuesta de diez capítulos, de los cuales dos se refieren a la "unidad árabe" y a la política exterior; los ocho restantes se consagran a la obra interna y sus problemas. La médula del debate está en el capítulo sexto: "De la inevitabilidad de la solución socialista", donde Nasser considera que para hacer frente al desafío de los monopolios internacionales y de la competencia se imponen tres condiciones al capitalismo nacional: "1) agrupación de los depósitos nacionales; 2) colocación de todos los recursos de la ciencia moderna al servicio de la fructificación de estos depósitos; 3) establecimiento de una planificación general del proceso de producción."

La planificación socialista eficaz se enfrenta a una red de exigencias: "¿Cómo aumentar la producción, el consumo y los servicios manteniendo el índice creciente del ahorro para nuevas inversiones?" El presidente no da detalles sobre el socialismo científico; sólo presenta un cuadro detallado del "sector público". El "sector privado" se ve convocado "a renovarse a sí mismo" pues no le es posible vivir tras las altas barreras de la protección aduanera pagada por el pueblo.

Otro punto importante de la Carta es la creación de un nuevo organismo de dirección política porque "los partidos de antes de la revolución reflejaban intereses de clase y reposaban en la alianza del feudalismo y el capitalismo explotador y no en las masas" y la "Unión Nacional ha sido ahogada por la reacción". De ahí se infiere la necesidad de crear la "Unión Socialista Árabe", que "encarna el poder del pueblo, que está por encima de todos los poderes, orientándolos en todos los aspectos y en todos los niveles". En su discurso del 24 de setiembre siguiente el Rais expresaba la intención de hacer surgir la nueva organización de la aldea, la fábrica y el sindicato, afirmando que la adhesión masiva es el peor enemigo. También enfrenta el problema de los cuadros dirigentes que constituirán el "organismo político", que será el cerebro de la Unión Socialista Árabe, la inteligencia y el ojo del poder.

En 1965 un colaborador de Nasser declara a Claude Estier: "Hemos comenzado por el fin. Tenemos seis millones de miembros. Ahora tenemos que encontrar veinte millones de militantes". ¿Cómo formar los cuadros? Una vez más el Rais hace un llamado a comunistas e izquierdistas, pero no es suficiente: todavía en 1966 un líder del partido lamentaba la falta de dirigentes populares.



1

1. Nasser con el coronel Zakaria Mohieddin en 1967.

2. Nasser durante su peregrinación a La ***Meca*** *de 1965.*

2

1. Nasser en Moscú en 1970.

2. Nasser con Arafat y el rey Hussein de Jordania en El Cairo pocos días antes de su muerte.



1

2

El 24 de marzo de 1963 se promulga un texto constitucional: "La República Árabe Unida es un Estado democrático socialista fundado en la alianza de las fuerzas activas del pueblo; el pueblo egipcio es una parte de la nación árabe". La propiedad revestirá las tres formas siguientes: a) propiedad del estado; b) propiedad cooperativa; c) propiedad privada. El control del pueblo se extiende a los tres sectores y los dirige totalmente (art. 13).

En esta ocasión son puestos en libertad todos los detenidos políticos comunistas internados en los campos de concentración y luego los de las cárceles, en la víspera de la visita de Kruschev.

Sin embargo, el 24 de marzo de 1964 se promulga la ley que otorga al presidente el derecho de hacer detener a toda persona que haya sido objeto de detención o prisión entre 1952 y 1964. El estado de excepción se prolonga y da lugar a la asfixiante atmósfera del aparato policial.

Siguiendo el análisis de Abdel Malek veamos cuáles son las consecuencias en el campo socio-político: ante todo, el desmantelamiento de la burguesía y su reemplazo por el sector público en la economía. El cuerpo de funcionarios está integrado por los principales grupos económicos, administrativos y políticos; la nueva élite del poder se define como una tecnocracia bajo influencia norteamericana y alemana en sus actitudes y su orientación y no como una nueva burocracia. Los cuadros de estos dirigentes del régimen se reclutan entre dos grupos ideológicos: el germano norteamericano y los Hermanos Musulmanes; de ahí su lucha contra la izquierda marxista egipcia.

"Supercentralización y antimarxismo, en un estado cuya filosofía y política oficiales son descritas como socialismo científico, son notas que confieren un estilo y un sabor genuinamente autocráticos a la sociedad egipcia. Cada paso adelante viene como una decisión del aparato estatal desde arriba y nunca como una iniciativa del pueblo."

Puede decirse que el jefe de este estado "socialista" ha destruido un sistema social antiguo y construido un nuevo sistema de producción gracias a tres realizaciones fundamentales: la reforma agraria, la construcción de la Gran Presa y la industrialización. Ya nos hemos referido a la reforma agraria y a los problemas de financiación de la Gran Presa que en mayo de 1964 empezara a bloquear las aguas del Nilo.

En ese momento Nikita Kruschev y Gamal Abdel Nasser asisten a la apertura del canal de derivación que cambiará el lecho el río. Acontecimiento importante, no sólo por el significado político sino por lo que para la economía de Egipto significa la obra. El dique creará un lago de 600 km de largo, que almacena 130 mil millones de metros cúbicos de agua. Están previstos un 30 por ciento de aumento de las tierras cultivables (rápido cultivo de arroz para la elevación del nivel de vida y el equilibrio nutritivo del pueblo), la producción de diez mil millones de KW/hora y la obtención de abonos correspondientes a las necesidades de la agricultura. El crecimiento de la renta nacional, calculado en 234 mil millones, no es un sueño. Las turbinas de Asuán proveerán la energía eléctrica barata y abundante que permitirá el gran desarrollo anunciado por Nasser en 1965.

Los trabajos se habrían de terminar en el momento de su muerte.

La guerra con Israel

Mientras el desarrollo de la economía nacional cumple velozmente sus etapas, y la transformación de la sociedad parece acercarse a un cambio radical de estructuras, en el exterior se vislumbra el peligro para el país: la guerra con Israel, el país que, según la propaganda, representa los intereses del imperialismo norteamericano, la puerta abierta al petróleo de Irak, el guardián de Suez y, para los occidentales, el bastión contra el avance soviético en Medio Oriente.

Desde 1960, cuando Kassem pide el reconocimiento oficial de la entidad palestina e instituye un cuerpo de voluntarios, a 1964, cuando se reúne la conferencia de jefes de Estados árabes para definir la estrategia contra Israel, los acontecimientos apresuran el tiempo del ataque. Los años 1965 y 1966 son ricos en toda clase de conversaciones, transacciones y despliegue de fuerzas y armamentos; al mismo tiempo, tanto Egipto como Israel declaran por sus portavoces que no están dispuestos a la guerra.

Declaraciones posteriores de Nasser y de Ben Gurión muestran todas las tentativas de arreglos pacíficos y, en cuanto a los acontecimientos detonantes como el retiro de las tropas de las Naciones Unidas y el bloqueo de Tirán, lamentables errores de Nasser, no tienen otro sentido en la política egipcia que decidir a los aliados y emplazar a Egipto, como otras veces, entre los dos grandes contendientes: la Unión Soviética y Estados Unidos.

El ataque de Israel el 4 de junio de 1967 a casi todos los aeropuertos militares de Egipto hace perder la guerra al país en menos de tres horas. Las acciones duran dos días más, hasta el 7, en que Nasser, luego de comprobar que Moscú no reacciona ante las acusaciones lanzadas contra Washington, reconoce la dimensión del desastre. El 8 por la noche la opinión egipcia, mal informada durante cuatro días, recibe la noticia de que la R.A.U. acepta el cese del fuego. La primera reacción es hostil al Rais entre la gente de la calle. Los militares, bajo la dirección de Amer, consideran que Nasser ha conducido al país a la derrota al dejar la iniciativa a los israelíes; en cambio, los hombres de la Unión Socialista Árabe consideran que debe volverse a retomar la lucha en su forma popular. Pero en la noche las manifestaciones se multiplican, esta vez para apoyar con toda la fuerza de la adhesión a fondo, tanto los aciertos como los errores: "Escuchábamos a Nasser por televisión. Tenía la voz estrangulada al anunciar que se retiraría de la vida política. Entonces del decimosegundo piso, donde estábamos, oímos un gran ruido que se agrandaba, sordo, amenazante como el de una tempestad... Era el crepúsculo y la ciudad estaba casi hundida en la oscuridad. Era un extraordinario espectáculo el de la gente que corría, gritando, llorando, descalza, en pijamas, todos, hasta los niños, presas de un sufrimiento terrible, gritando: 'Nasser, Nasser, no nos dejes. Tenemos necesidad de ti' ".

La autoridad quedaba del lado del hombre vencido, y eso en el país mejor modelado para la obediencia y más inclinado a soportar los cambios de la historia. ¿Es sólo por virtud de su carisma y su extraordinaria popularidad? ¿O hay que conceder al pueblo una visión neta de su elección: o Nasser o los norteamericanos? No hay que detenerse a meditar; es necesario actuar con toda la fuerza de esa conciencia política que nunca ha abandonado a las masas egipcias en los momentos críticos.

Lo que viene después es una larga historia de recuperar el prestigio, la fuerza, la fe. La primera depuración se hace en el ejército y se dirige al Estado Mayor, contra quienes empujaron al Rais más lejos de lo que esperaba. Amer es el primer acusado, con Badran, de complot; su arresto significa también su suicidio, tan doloroso para Nasser.

Luego liquida a los jefes de la policía política, abre difíciles procesos durante los cuales se revelan secretos impresionantes. Pero el pueblo no está satisfecho. Durante el año 1968 renacen los viejos comités obrero-estudiantiles pidiendo justicia para los traidores y nada de socialismo sin libertad. Nasser anuncia la liberación de las fuerzas creadoras del sindicalismo a la espera de las elecciones que renovarían el comité ejecutivo de la Unión Socialista Árabe. Pierre Rondot dice impresionado: "El poder de decisión en la R.A.U. cesa de pertenecer a uno solo, hecho verdaderamente revolucionario que significa el fin del poder personal".

Mientras el sistema busca un nuevo aliento y trata de canalizar hábilmente la presión popular, el problema más importante es el de la ocupación del territorio y de las relaciones con Israel.

Tres meses después de la derrota los jefes de Estados árabes se encuentran en Jartún. El Rais ha liquidado la cuestión del Yemen y ha expresado "los tres no": a la paz, a las negociaciones y al reconocimiento de Israel.

Hacia el fin de 1968 Nasser está acosado por *raids* israelíes en el interior del país y manifestaciones populares apoyando a los

líderes palestinos. En marzo de 1969 se declara la guerra "de usura", que provoca golpes terribles de la aviación israelí, con episodios crueles como el bombardeo de Abou Zabal, en la periferia de El Cairo. Cuando Nasser se vuelve hacia sus aliados soviéticos descubre que Estados Unidos y la Unión Soviética combinan su acción en Medio Oriente y proponen una paz escalonada. Nasser abandonará esta estrategia para buscar apoyo por un lado entre los "árabes ricos" y por otro entre los guerrilleros palestinos. En enero de 1970 parte hacia Moscú después de un *raid* israelí y consigue armamento moderno. Hacia marzo de 1970 se anuncia la visita de Goldman, un posible negociador bien visto por los norteamericanos, pero rechazado por Golda Meir; Nasser opta por la paz; falta conocer el precio, dice uno de los observadores, después de su segunda visita a Moscú. Pero el riesgo de ser desbordado por la izquierda palestina era evidente y la resolución de optar por la paz era más fuerte que nunca por parte de Nasser.

En este clima de indecisiones mutuas y de recriminaciones violentas estalla la crisis que opone a Hussein a los palestinos. En la segunda quincena de setiembre es empujado y presionado por el Fath y el Frente Popular de Liberación de Palestina, que se había hecho notar mundialmente por el rapto de dos aviones con cincuenta rehenes inocentes. Aprovechando el clima antipalestino, Hussein desata una acción antifedayines con tal ferocidad que se transforma en un genocidio (aldeas quemadas con napalm, campos de refugiados bombardeados).

El 25 de setiembre el rey Hussein y Arafat, el líder de la resistencia palestina, se encuentran en El Cairo para buscar una solución a la crisis y un fin a la masacre. La fotografía de los tres personajes es publicada por la prensa dos días antes de la muerte del Rais.

Víctima de su diabetes, de su falta de reposo y de la tensión nerviosa que sus actividades y los acontecimientos de los últimos tiempos le provocaron, Nasser murió el 28 de setiembre a las 18,15, cuando todos los esfuerzos de reanimación cardíaca fueron interrumpidos. Después del anuncio hecho por El Sadat, la explosión popular, eco de la del 9 de junio de 1967, se desencadenó. El Cairo salió a la calle, y un grito subía desde la ciudad: "¡Abu Jaled, tú estás vivo!"

Bibliografía

Abdel Nasser, Gamal. *Egypt's liberation: the philosophy of revolution.* El Cairo, General Organisation for Government Printing Offices, 1958. *For the sake of truth and for history, the Palestinian problem; correspondence exchanged between President Gamal Abdel-Nasser and President John Kennedy on the subject of the Palestinian problem.* El Cairo, Information Department, 1963. (Existe traducción al francés: *Pour la verité et l'histoire. Le problème de Palestine.* S.l., 1962). *Nasser speaks basic documents.* Trad. al inglés por E. S. Farag. Londres, Morssett Press, 1972. *Speeches of president Nasser during the year 1963.* El Cairo, 1963. *Speeches of President Nasser during the year 1964.* El Cairo, 1964. *Speeches of President Nasser during the year 1965.* El Cairo, Wizarat al-Irshad al-Qawmi, 1965. *Speeches of the President Nasser during the year 1966.* El Cairo, Wizarat al-Irshad al-Qwami, 1966. *Speeches of the President Nasser during the year 1967.* El Cairo, Wizarat al-Irshad al-Qwami, 1967. En colaboración con otros autores, *Nasserismo y marxismo.* Editorial Jorge Alvarez, 1965. Abdel Malek, Anouar. *Egipto, sociedad militar.* Madrid, Tecnos, 1967. Abdel Razek, Hasan. *La voie égyptienne vers le socialisme.* El Cairo, Dar al-Maaref, 1962. Ben Gurión, David. *Negotiations with Nasser.* Jerusalén, Israel Information Center, 1973 (?) Berl, Emmanuel. *Nasser tel qu'on le loue.* París, Gallimard, 1968. Du bois, Shirley Graham. *Gamal Abdel Nasser, son of the Nile; a biography.* Nueva York, The Third Press, 1972. *Gamal Abdel Nasser, in memoriam.* El Cairo, Permanent Secretariat of the Afro-Asian People's Solidarity Organization, 1971. Haykal, Muhammad Hasanayn. *The Cairo documents; the inside story of Nasser and his relationship with world leaders, rebels, and statesmen.* Nueva York, Doubleday, 1973. Joesten, Joachim. *Nasser; the rise to power.* West Port, Conn., Greenwood Press, 1974 (1a. ed. es de Londres, Odhams Press, 1960). Lacouture, Jean. *Nasser.* París, Éditions du Seuil, 1971. Lacouture, Jean y Simonne Lacouture. *L'Égypte en mouvement.* París, Éditions du Seuil, 1956. Mansfield, Peter. *Nasser's Egypt.* Baltimore, Penguin, 1969. Meneses, Enrique. *Nasser, el último faraón.* Madrid, Editorial Prensa Española, 1968. Moreira, Neiva. *El nasserismo y la revolución del Tercer Mundo.* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1970. Nasser-Eddine, Mon'im. *Arab-Chinese relations, 1950-1971: with special emphasis on Egyptian-Chinese relations.* Beirut, Arab Institute for Research and Publishing, ca. 1972. Riad, Hassan. *L'Égypte nasserienne.* París, Les Éditions de Minuit, 1964. Saber, Ali. *Nasser en procès face à la nation arabe.* París, Latines, 1968. Vatikiotis, Panayiotis J. *Nasser and his generation.* Londres, Croom Helm, 1978. Vaucher, Georges. *Gamal Abdel Nasser et son équipe.* París, Juillard, 1959. Wheelock, Keith. *Nasser's New Egypt.* Nueva York, Prager, 1960. Se recomiendan también la consulta de las publicaciones periódicas: *L'Actualité, Le Monde, Le Monde Diplomatique, Le Nouvel Observateur,* de París; el *Sunday Time* de Londres, y *Time* de Nueva York, para todos los acontecimientos relevantes del gobierno de Nasser.

Algunas Bibliotecas del Centro Editor de América Latina

Biblioteca Argentina Fundamental

Los autores más importantes de la literatura argentina, desde sus orígenes hasta nuestros días, a través de las obras y antologías más representativas: Echeverría, Mármol, Sarmiento, Mansilla, Hernández, F. Sánchez, Almafuerte, J. V. González, R. Rojas, Lugones, Quiroga, Güiraldes, Payró, Fernández Moreno, A. Storni, Borges, Discépolo, Eichelbaum, Mallea, Cortázar, Sábato, S. Ocampo, Bioy Casares, R. González Tuñón, Mujica Lainez, H. Conti, B. Kordon, etc. 148 volúmenes.

Pintores Argentinos del Siglo XX

Cuatro grandes volúmenes que incluyen sesenta y cuatro monografías, realizadas por destacados especialistas, sobre la vida y la obra de los pintores argentinos más importantes en lo que va del siglo. 512 láminas con magníficas reproducciones a todo color. Muchísimos dibujos, grabados, fotografías y reproducciones en blanco y negro.
Un tomo de Escultores Argentinos del Siglo XX, uno de Grabadores Argentinos del Siglo XX, uno de Fotógrafos Argentinos del Siglo XX y un cuarto tomo de Dibujantes Argentinos del Siglo XX complementan la notable colección de Pintores Argentinos del Siglo XX.

Biblioteca Básica Universal

Las grandes obras y los grandes autores de todas las épocas y todos los países: Sófocles, Dante, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Shakespeare, Ben Jonson, Rabelais, Goethe, Hugo, Balzac, Stendhal, Flaubert, Dickens, Dostoievski, Tolstoi, Poe, Zola, Maupassant, Baudelaire, Rimbaud, Whitman,Darío, Hardy, Kafka, O'Neill, etc. Más de 300 volúmenes.

Historia de la Literatura Argentina

Los más destacados críticos han participado en la redacción de esta obra que estudia, en forma amplia y amena, las corrientes, los géneros, los movimientos, los autores y las principales obras de la literatura argentina desde sus orígenes hasta nuestros días. Seis grandes tomos profusamente ilustrados.

Fauna Argentina

La primera colección dedicada a las especies zoológicas de todo nuestro país, en particular a los distintos órdenes de vertebrados, especialmente mamíferos, aves, reptiles y anfibios. Su característica más saliente está en combinar el rigor científico y la amplitud de la información con textos amenos y accesibles y notables fotografías a todo color. Las fichas de familia, de orden, ecológicas y antropológicas complementan esta obra extraordinaria.

El País de los Argentinos

Una extraordinaria geografía regional de nuestro país en seis grandes tomos con muchísimas fotografías y mapas a todo color. Se trata de una obra muy rigurosa en su concepción y en su información, pero de lectura amena y accesible.

Historia Integral Argentina

Esta obra encara cada etapa de nuestro pasado como un proceso que tiene un origen y una evolución y en cuyo desarrollo interactúan dinámicamente los diversos factores económicos, sociales, políticos, institucionales y personales. La Historia Integral Argentina presenta las diversas corrientes que interpretan y explican nuestro pasado para que el lector las conozca y tenga más elementos para tomar posiciones. Seis tomos profusamente ilustrados.

Atlas Total de la República Argentina

Este atlas, el más completo y moderno que se haya publicado hasta el día de hoy, cubre los diversos aspectos de nuestro país: Atlas Físico de la República Argentina (2 vol.), Atlas Político de la República Argentina, Atlas Demográfico, Atlas Económico (2 vol.), Atlas de la Actividad Económica (4 vol.) y Atlas Satelitario (2 vol.).

Ahora
todas las semanas aparecen
dos preciosos cuentos para los chicos:
un cuento del Chiribitil
para los más chiquitos;
un cuento de Polidoro
para los más grandecitos.
Son preciosos
por sus dibujos, sus colores,
sus historias lindísimas.

Centro Editor de América Latina

